

verde olivo

REVISTA DE LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE LA REPÚBLICA DE CUBA

Año 2016 No. 3 Edición Especial



Ardiente profeta de la aurora

Guía Indiscutible

Al identificar las aspiraciones de los cubanos devela su peculiar capacidad para encarnar en pensamiento y acción la rebeldía que nos caracteriza. Entonces ha sido primordial para él promover la formación y el desarrollo de la conciencia en todas las generaciones.

La sabiduría e inmediata presencia ante las más complejas circunstancias lo erigen líder indiscutible. Quienes lo seguimos tenemos la seguridad de que está ahí y nos conduce por el camino correcto.

Empeñó su palabra al afirmar: “[...] en 1956 seremos libres o seremos mártires”. Y porque ya era infalible el objetivo llegó en el yate *Granma* para iniciar la forja del Ejército Rebelde. Cinco Palmas evocó la historia —y como le sucedió a Céspedes al inicio de la contienda cuando quedó con doce hombres— al reencontrarse con Raúl Castro Ruz sentenció optimista, que ahora sí ganaban la guerra.

Desafiar con firmeza los peligros deviene rasgo esencial de su carácter, por ello permaneció junto al pueblo cuando la amenaza de guerra nuclear, durante los ciclones, en Girón y en las permanentes batallas por defender los principios de la Revolución ante la agresión imperialista. Para Cuba libre conquistó importantes logros como las leyes de Reforma Agraria y de Reforma Urbana; también propulsó cimientos para la cultura a través de la Campaña de Alfabetización.

El afán por la equidad le permitió impulsar, en medio de las dificultades económicas, la construcción de carreteras, industrias, embalses de agua, escuelas, centros de atención médica, viviendas... la que transformó incluso, la imagen física del país.

Además, con intuición y mirada estratégicas hacia el futuro fomenta la lucha de los revolucionarios; la unidad en el avance hacia el socialismo; el desarrollo de la educación, la salud, el deporte, la ciencia, la defensa del país, la profundización del internacionalismo, así como la conducción de una activa política exterior.

Confía en los jóvenes, les ha inculcado el amor a la Patria, a los valores identitarios de la nación, básicos para defenderla desde cualquier frente. En ellos ha pensado cada vez que una idea se diseña en su mente para convertirse luego en proyecto cultural.

Cada máxima de Fidel Castro Ruz continúa irrumpiendo en el conocimiento popular para ser reflexionado. Más que un referente obligado es núcleo fundamental de la ideología y eje de la política de un pueblo para el cual se ha revelado por siempre como guía indiscutible.

Sumario

verde olivo

Órgano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, fundado el 10 de abril de 1959. Año 57, número 3, junio de 2016. Editado bajo la orientación de la Dirección Política de las FAR. Director: teniente coronel Rigoberto Santiesteban Reina.

Edición: capitán Dunia Cardosa García.

Diseño: Claudia Gorrita Martínez, Jorge Víctor Izquierdo Alarcón

Realización: teniente coronel Francy Espinosa González y Sarai Rodríguez Liranza

Corrección: Catalina Díaz Martínez, Idania Hernández García, Vilma Munder Calderón.

Redacción y administración: Avenida de Independencia y San Pedro, Apartado 6916, La Habana. Código Postal 10600. Teléfonos: 78555194 y 78598430.

Correo electrónico: volivo@unicom.co.cu

Internet: <http://www.cubadefensa.cu>

Impresión: Empresa Gráfica GEO.

RNPS 0624

ISSN 0506-6916

Precio: 2.00 pesos

Travesuras de un niño infinito	4	
Verde versado	10	
Hombre del milenio Tiene la palabra	12	
Fidel, fidelísimo...	15	
Carácter excepcional	16	
Máximo Gómez en Fidel Castro	20	
Dos tempranas experiencias político-militares	23	
El Fidel que he conocido	26	
Por aquí pasó Fidel	28	
Convertir el revés en victoria	31	
Jurista de todos los tiempos	34	

Guerra de Todo el Pueblo	35	
Frente a todos los peligros	39	
Forja de un cubano rebelde	42	
Cómplice de mil batallas	45	
Rompecabezas para sus enemigos	46	
Tu pueblo te agradece...	49	
Primer frente José Martí. Fundación, primeras acciones combativas	52	
Espacio en el tiempo		
Ideal humanitario	55	
Nuestro Caguairán en los sellos cubanos	58	
	61	
Recréate		
Respuesta contundente	64	
Para recordar		



Foto de portada:
Ismael Francisco



Para su reconstrucción se respetó el diseño original.

Travesuras de un niño infinito

El 5 de febrero de 2009 se declaró Monumento Nacional al Conjunto Histórico de Birán, sitio donde nació y creció Fidel Castro Ruz. Este reportaje recoge etapas de su infancia y adolescencia

Texto y fotos primer teniente **Boris E. González Abreut**

Durante todo el año, a partir de las diez y cuarenta de la mañana la brisa se siente más fuerte en Birán. Son los vientos alisios los que alborotan la hierba y las ramas de los árboles en su recorrido de noreste al suroeste, como si desembarcaran por la bahía de Nipe y emprendieran una veloz carrera por el antiguo camino real que conducía hasta Santiago de Cuba.

Por este trillo, en tiempos pasados, otra fuerza doblaba las pequeñas

plantas al pasar sobre ellas y hacía que los árboles bajaran sus brazos en señal de tristeza; era la de una ola de emigrantes haitianos, jamaicanos y barbados que arribaban en una goleta y comenzaban a andar sobre las huellas de otros pasos perdidos en busca de trabajo.

Desde el portal de la casa, un niño observaba a familias enteras desfilar, una vez concluida la zafra en tierras que estaban en mano de compañías

norteamericanas, hacia los cafetales para la recogida del grano. En el mismo lugar, setenta años después, aquel infante convertido en leyenda diría:

“Recuerdo niños encima de las carretas con chorcitos ripiados, un sombrerito de yarey y el abdomen lleno de parásitos. ¿Vivirán esos niños? ¿Llegaron a ser hombres y mujeres? ¿Qué les habrá deparado el destino a aquellos niños que tenían muchos de ellos mi edad y venían de la desgracia para entrar a la

otra? Eran familias nómadas que vivían así, de una zafra en otra”.

Muchos de esos desamparados hallaron protección en la antigua finca Manacas de don Ángel Castro Argiz, situada en el entonces barrio de Birán, perteneciente a la jurisdicción de Mayarí, en el centro norte del oriente del país. El propietario era un caballero extremadamente humano, refunfuñón como buen gallego, pero resolvía los problemas de quien se le acercaba. Su hijo, aquel que miraba pasar la miseria, no olvidaría esos gestos con los humildes.

DE RICO A POBRE

Durante la niñez fue audaz, temerario, lo exploraba y preguntaba todo. Cuando tenía un accidente no se dejaba curar, lo hacía solo. Le gustaba andar descalzo, al extremo de que la madre, Lina Ruz González, siempre le preguntaba si había perdido los zapatos. Los regalaba.

Dejó un sentimiento profundo en él la historia del padre, quien a los ocho años quedó huérfano de madre y lleno de miseria. A su vez, vio al progenitor labrar la riqueza familiar y su preocupación constante de que no quedara un trabajador suyo sin comer; cuando lo común resultaba que los terratenientes vivieran en la ciudad.

De igual manera, el ejemplo bondadoso de su mamá lo tendría presente en su constante proceder. Ella y sus familiares emigraron desde la occidental región de Pinar del Río hacia Oriente, en aras de mejorar la situación económica. Lina en Birán siempre estaba al tanto del enfermo, del dolor ajeno, que la maestra no faltara, que existiera la medicina en la farmacia...

Con apenas cuatro años va a la escuela pública cercana a la casa, la cual también sería su círculo infantil. Los primeros pupitres los ocupaban los oyentes que empezaban a adaptarse, estos no tenían donde apoyar las libretas, pero él se agenciaba de la memoria.

Aprendió a leer y garabatear viendo a los demás. De vez en cuando le daban un reglazo por las travesuras o le ponían unas pesitas en las manos extendidas y, a veces, unos granos de maíz debajo de las rodillas. Estos castigos no se los aplicaban frecuentemente, la intención era asustarlo.

La maestra le hizo creer a los padres que era un alumno muy aplicado, despierto, con capacidades para el estudio y de lo conveniente que resultaba matricularlo en un colegio en Santiago de Cuba. Veinticuatro meses después va a vivir a esa ciudad junto a su hermana mayor Angelita. Entonces, a pesar de la mesada que enviaría el padre, serían pobres y sentirían los mordiscos del hambre en sus estómagos debido a las necesidades de la familia de aquella profesora y el estricto ahorro instaurado allí. Comían poco.

Transcurrido un año mejoró la situación porque sus progenitores supieron lo sucedido. Aun así, el régimen disciplinario lo incomodaba y ante las amenazas de que si se portaba mal lo internaban en la escuela, un día incumplió todas las órdenes de forma consciente para lograr ese objetivo. Su incipiente rebelión ocurrió en primer grado con ocho años de edad.

En el Colegio Hermanos La Salle se interesaría por el deporte, el mar, la naturaleza y el aprendizaje de las diversas asignaturas. Un hecho pondría en la cuerda floja la continuidad de los estudios. En quinto grado protestó ante el abuso del inspector del centro; por lo que cuando llegaron las vacaciones el director les informó a Lina y don Ángel que sus hijos eran los tres bandidos más grandes que habían pasado por la institución.



Fidel está en el centro acompañado de sus hermanos Ángela y Ramón. Foto: Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo

Para ese entonces Ramón, el mayor de ellos, tenía alma de santo; Raúl estaría en primer grado con seis años; y él se declaraba culpable. Deciden castigarlos y no enviarlos a ninguna escuela. El primero estaba feliz porque prefería montarse en los camiones y tractores; el segundo carecía de opinión por la corta edad; y él consideraba injusta la medida, además de sentirse agredido, humillado...

Dijo que no aceptaría quedarse sin estudiar, en un acto de rebeldía; al pasar los días y ver la ausencia de preparativos de viaje, amenazó con darle candela a la casa. Tenía once años. Aunque hubieran sido solo palabras, la manera de manifestarse conmovió a los padres y determinaron enviarlo de nuevo. Esta vez matricularía en el Colegio Dolores, donde también haría el bachillerato, así como en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba, el cual terminaría en el de Belén, en La Habana.

Don Ángel, en algún momento, pensó que Ramón sería su sustituto en la administración de la hacienda; Fidel, el abogado defensor de los intereses, y Raúl, el economista.

¿POR QUÉ EL NOMBRE DE FIDEL?

Fidel fue el tercero de siete hermanos. Nació el 13 de agosto de 1926 a las dos de la mañana y pesó doce libras y media. Los haitianos del batey buscaron hojas de yagrumas y verbena para limpiarlo a esas horas, lo cual ayudaría a la tesura de la piel y a los buenos augurios.

Su bautismo demoraría. Este constituía una ceremonia muy importante porque en aquella época ocurrían fallecimientos por diversas enfermedades, principalmente en el campo, y cada familia campesina veía al padrino como el segundo padre del hijo ante cualquier situación. Por eso escogían a los amigos de mayor confianza.

Lina y don Ángel le pusieron ese nombre en consideración a quien debió

bautizarlo: el millonario Fidel Pino Santos. Al parecer nunca surgió el momento adecuado para que coincidiera una visita del rico y un cura en Birán.

Al final, los recién casados Emericiana Feliú Ruiz, la hermana de la profesora de la escuelita pública, y Luis Alcides Hibber, cónsul de Haití en Santiago de Cuba, asumieron tal responsabilidad el 19 de enero de 1935 en la Santa Iglesia de la Catedral de la citada ciudad.

Cada tres meses, aproximadamente, iría de vacaciones a Birán, lo que representaba para él la libertad. Los días festivos de fin de año eran sinónimo de golosinas, dulces, confituras, turrones... Se le notaba la alegría desde que tomaba el tren y después el caballo para llegar a su casa por aquellos caminos llenos de fango.

En este sitio, que hoy es un Conjunto Histórico, ubicado en el Consejo Popular homónimo del municipio de Cueto, provincia de Holguín, el hombre que lideró la Revolución Cubana y alcanzó el grado de Comandante en Jefe vivió aventuras en ríos y montañas, a caballo, con tirapiedras y demás diversiones junto a hijos de haitianos y jamaicanos pobres.

A partir de 1915, el batey de Ángel Castro, como lo llamaban los moradores creció a orillas del camino real con una comunidad que llegó a tener 26 instalaciones de zinc pintado de rojo y la madera de amarillo.

Además, la arquitectura de la casa de familia mantuvo la tradición de Galicia, de donde era oriundo don Ángel, allá construían las habitaciones sobre una base que permitiera alejarlas del





Habitación donde nació Fidel y otros de sus hermanos.

Había dos camas en la estancia de los varones, en una dormían Fidel y Raúl, y Ramón en la otra. Raúl, al ser el más pequeño de ellos, tenía un catre que lo colocaba a su conveniencia, en el recinto de los padres o de los hermanos, cuando lo hacía en el último amanecía al lado de Fidel, lo cual se convirtió en costumbre.

Otro espacio conserva una mesa donde muchos gallegos jugaban al dominó. Estaban divididos en republicanos y franquistas, por lo tanto, discutían de manera constante acerca de los acontecimientos de la Guerra Civil Española. Indudablemente, estos debates despertaron en el niño el interés por el tema e influyeron en su formación.

Aquí don Ángel cenaba solo porque llegaba tarde del ajetreo diario, aunque disfrutaba comer con la familia en fechas señaladas y los fines de semana. En una mesa de mayor dimensión se sentaban en las sillas cabeceras el padre y Fidel.

suelo, y en ese espacio protegían a los animales del invierno. Se hizo encima de altos pilotes y copiando el estilo norteamericano *balloon frame*.

Al principio quedó cuadrada. Luego, cuando Lina y Ángel contrajeron matrimonio y nacieron los hijos, a la vivienda le hicieron otras habitaciones. El cuarto del matrimonio lo edificaron en una segunda planta, que los muchachos llamaban el gallinero o mirador. Ahí se acomodaban todos los hijos: Angelita, Ramón, Fidel, Raúl, Juana, Emma y Agustina en tiempo de ciclones o algún peligro.



De frente, en la cama de la izquierda dormía Ramón y en la derecha Fidel y Raúl.



Debajo de la casa el carro que manejaba Lina en los años veinte. Ahí se protegían también los animales de la lluvia y el frío.

LA FE EN LA VICTORIA

Menos la escuelita y el correo telégrafo, las demás instalaciones del sitio eran propiedad de los Castro Ruz: cine, caballeriza, fonda, farmacia, lechería, carnicería, panadería dulcería, planta eléctrica, taller de mecánica, hotel, valla de gallos que los muchachos empleaban como *ring* de boxeo, entre otros establecimientos que dotaban al lugar de lo necesario para las familias de allí, muchas tenían una parcela de tierra dada por Castro para su autoconsumo.

En unos bohíos de hojas de palmas y piso de tierra vivían los inmigrantes haitianos. Fidel los visitaba y comía junto con ellos el ajiaco criollo que hacían, carnes, mazorcas de maíz...

Entre la tierra propia y la arrendada, la familia tenía no menos de once mil hectáreas. Cerca de la casa había un naranjal grande y árboles frutales: plátano, frutabomba, coco, guanábana, anón, y hasta tres colmenares con más de cuarenta colmenas.

Fidel recorría aquel naranjal con los ojos cerrados. Sabía donde estaba cada variedad de cítrico, que pelaba a mano. Nadie degustaba de esa fruta más que él.

Desde los doce años se iba lejos, a los campamentos forestales o a la casa del abuelo don Pancho, a unos cuatro kilómetros. Tanto sus familiares como



A la entrada de la finca están los bohíos reconstruidos de los inmigrantes haitianos que visitaban mucho Fidel y Raúl.

los empleados de la finca respetaban su independencia.

Además, disparaba con armas que el padre poco a poco le fue cediendo, y en la altura de La Yaya iba a cazar gallinas de guinea, escalar, explorar las cavernas. Recordaría en la Sierra Maestra, durante la lucha contra el régimen de Fulgencio Batista, que aquella etapa significó el primer laboratorio donde se adiestró como futuro guerrillero.

La fe en la victoria lo definió desde muy joven. En los juegos de pelota no permitía ser sustituido como lanzador. Le hacían 20 carreras y Ramón le decía: “Oye mi hermano, tengo un *pitcher* bueno que contraté por diez pesos y un plato de comida”, entonces Fidel le contestaba: “Siéntate tranquilo que este juego lo vamos a ganar”. Estaba perdiendo veinte a cero en el octavo *inning* y no claudicaba.

IDEALES POR ENCIMA DEL DINERO

El tabaco constituía el símbolo de don Ángel. En el día fumaba varios. El 4 de septiembre de 1954 dejó uno prendido en el cuarto de la planta alta y en menos de una hora se quemó la casa.

Pasarían a vivir a una construida para el joven Fidel en 1947. Pensaban los padres que el futuro doctor en leyes se instalaría en la finca por el resto de los años, pero no, decidió cambiar la comodidad de hacendado y luchar por los ideales de su nación.

Cuando triunfó la Revolución Cubana en 1959, don Ángel ya había fallecido y Lina pudo presenciar nada más los primeros años de cambio en el país porque murió el 6 de agosto de 1963. Ella aceptó la Reforma Agraria y de las extensiones de tierra que poseía la familia solo quedaron 30 caballerías, el resto se convirtió en granjas para beneficio del pueblo.

Las edificaciones del batey empezaron a deteriorarse y la luchadora del llano y la Sierra Celia Sánchez Manduley comenzó a rescatar lo que quedaba, así como a reconstruir la casa principal.



La familia reunida el 30 de abril de 1960 en la boda de Emma. De derecha a izquierda: Ángela, Fidel, Ramón, Agustina y Raúl; sentados: Emma con el velo de novia, Lina y Juana. Al fondo de la derecha Pedro Batista, considerado un hijo más. Foto: Cortesía Conjunto Histórico de Birán

En 1966 iniciaron los estudios de la obra, y entre 1970 y 1977 lo fundamental quedó en pie. Continuarían restableciendo otras instalaciones hasta llegar a once, que son las que aproximadamente un millón de visitantes han observado desde el 2 de noviembre de 2002 que abrió sus puertas como Conjunto Histórico de Birán.

Durante su juventud, Fidel volvería a pisar el suelo de Birán, pero un día regresaría para llevarse a Raúl y juntos, como en la cama que compartían el sueño, construirían las historias que usted, querido lector, hallará en las siguientes páginas.

Fuentes consultadas:

Antonio López Herrera, investigador e historiador del Conjunto Histórico de Birán.

Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, tercera edición, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, p. 796.

Frei Betto: *Fidel y la Religión. Conversaciones con Frei Betto*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985, p. 370.

Katuska Blanco: *Todo el tiempo de los cedros: Paisaje familiar de Fidel Castro Ruz*, Casa Editora Abril, 2003, p. 575.



Ángel Castro murió el 21 de septiembre de 1956. Foto: Cortesía Conjunto Histórico de Birán



Fidel nunca vivió esta casa, montada en caguairán y con piso de mosaicos.

A cargo de **Mercedes Sosa**
Ilustración: **Toledo**



Canto a Fidel

Vámonos,
ardiente profeta de la aurora,
por recónditos senderos inalámbricos
a liberar el verde caimán que tanto amas.

Vámonos,
derrotando afrentas con la frente
plena de martianas estrellas insurrectas,
juremos lograr el triunfo o encontrar la muerte.
Cuando suene el primer disparo y se despierte
en virginal asombro la manigua entera,
allí, a tu lado, seremos combatientes,
nos tendrás.

Cuando tu voz derrame hacia los cuatro vientos
reforma agraria, justicia, pan, libertad,
allí, a tu lado, con idénticos acentos,
nos tendrás.

Y cuando llegue al final de la jornada
la sanitaria operación contra el tirano,
allí, a tu lado, aguardando la postrer batalla,
nos tendrás.

El día que la fiera se lama el flanco herido
donde el dardo nacionalizador le dé,
allí, a tu lado, con el corazón altivo,
nos tendrás.

No pienses que pueda menguar nuestra entereza
las decoradas pulgas armadas con regalos;
pedimos un fusil, sus balas y una peña.
Nada más.

Y si en nuestro camino se interpone el hierro,
pedimos un sudario de cubanas lágrimas
para que cubran los guerrilleros huesos
en el tránsito a la historia americana.

Comandante Ernesto *Che* Guevara

Canción de gesta

Fidel, Fidel, los pueblos te agradecen
palabras en acción y hechos que cantan,
por eso desde lejos te he traído
una copa del vino de mi patria:
es la sangre de un pueblo subterráneo
que llega de la sombra a tu garganta,
son mineros que viven hace siglos
sacando fuego de la tierra helada.

Van debajo del mar por los carbones
y cuando vuelven son como fantasmas
se acostumbraron a la noche eterna,
les robaron la luz de la jornada
y sin embargo aquí tienes la copa
de tantos sufrimientos y distancias:
la alegría del hombre encarcelado,
poblado por tinieblas y esperanzas
que adentro de la mina sabe cuándo
llegó la primavera y su fragancia
porque sabe que el hombre está luchando
hasta alcanzar la claridad más ancha.

Y a Cuba ven los mineros australes,
los hijos solitarios de la pampa,
los pastores del frío en Patagonia,
los padres del estaño y de la Plata,
los que casándose con la cordillera
sacan el cobre de Chuquicamata,
los hombres de autobuses escondidos
en poblaciones puras de nostalgia,
las mujeres de campos y talleres,
los niños que lloraron sus infancias:
esta es la copa, tómalala, Fidel.



Está llena de tantas esperanzas
que al beberla sabrás que tu victoria
es como el viejo vino de mi patria:
no lo hace un hombre sino muchos hombres
y no una uva sino muchas plantas:
no es una gota sino muchos ríos:
no es un capitán sino muchas batallas.
Y están contigo porque representas
todo el honor de nuestra lucha larga
y si cayera Cuba caeríamos
y vendríamos para levantarla,
y si florece con todas sus flores
florecerá con nuestra propia savia.

Y si se atreven a tocar la frente
de Cuba por tus manos liberada
encontrarán los puños de los pueblos,
sacaremos las armas enterradas:
la sangre y el orgullo acudirán
a defender a Cuba bienamada.

Pablo Neruda

Literarias

Con el objetivo de analizar los momentos más significativos de la batalla de Playa Girón y la conducción de esta contienda por el entonces primer ministro Fidel Castro Ruz, Eugenio Suárez Pérez y Acela Caner Román concibieron el libro *Fidel: Días de Girón*.

Para ello, además de examinar lo sucedido en la invasión, rememoran las agresiones norteamericanas desde el triunfo revolucionario y los principales acontecimientos ocurridos en la Isla durante el primer trimestre de 1961, pues según plantean: “Girón no solo fue en abril”.

Otro aspecto considerado fue la trascendencia de la lucha del pueblo cubano, a partir del primero de enero de 1959, por mantener su dignidad y soberanía.

La intervención de Fidel en cada acción resulta constante en el texto, pues los autores profundizan en su manera “de organizar la gran cruzada contra el analfabetismo y la preparación del país ante la inminencia de una invasión, mientras no descuidaba la producción material. Luego, casi minuto a minuto, se muestran detalles de la táctica y estrategia seguidas por el Comandante en Jefe y sus movimientos desde el 15 de abril de 1961: durante los bombardeos de los aeropuertos cubanos por aviones mercenarios, las maniobras combativas, la derrota y captura de los invasores”.

Está incluida también la conversación establecida entre el líder de la Revolución y los mercenarios apresados. Un diálogo, que según Suárez Pérez y Caner Román, refleja la dimensión humana de Fidel; la diferencia de intereses entre quienes defienden la Patria y los que luchan contra ella; así como el respeto a los invasores, a pesar de estar bajo las órdenes de una potencia extranjera.

Asimismo, caracterizan al Primer Ministro mediante su actuar con precisión ante situaciones complejas y peligrosas, transformando los reveses en triunfos; la capacidad de tomar decisiones audaces que deshacen la lógica y los pronósticos del enemigo; su fe en el éxito, sensibilidad, inteligencia, arrojo, sinceridad y lealtad a los principios.

Para cumplir sus propósitos, los autores se valen de discursos, intervenciones, entrevistas, cartas, órdenes, instrucciones, partes de guerra, mensajes, cables de agencias noticiosas, artículos de prensa de la época, investigaciones, testimonios y anécdotas de combatientes que estuvieron muy cerca de Fidel en aquellos días de luchas y victorias.



Las personas dicen que Fidel Castro es el hombre de los siglos XX y XXI, pero pienso que es el

Hombre del milenio

Por Ileana Labaut López

Fotos: Francy Espinosa González y Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo

La posibilidad de entrevistar al comandante del Ejército Rebelde Delio Gómez Ochoa, combatiente junto a Fidel Castro Ruz de la Columna No. 1 José Martí, me emocionó grandemente. La idea de dialogar con un participante de la lucha en la Sierra Maestra, y reflejar las experiencias compartidas con el Jefe de la Revolución, me dejó en vigilia toda la noche.

Llegó el día acordado, con la puntualidad y la modestia que lo caracterizan, tomó asiento y sin mirar atrás iniciamos la conversación. Viajar al pasado, más de cinco décadas, resultó extraordinario.

En marzo de 1957 se fundó la Columna No. 1, del Ejército Rebelde, tenía su comandancia en la Sierra Maestra. Además de ser la principal fuerza combativa del Primer Frente José Martí devino madre del resto de las columnas y frentes guerrilleros creados posteriormente.

Importante mencionar cuál fue el objetivo de su concepción; estaba integrada por hombres procedentes de las capas más humildes de la población, fundamentalmente jóvenes, que animados por sus principios y la



Fidel Castro Ruz en contacto directo con los subordinados.



Delio Gómez Ochoa, fue ascendido en 1958 a comandante y nombrado segundo al mando de la Columna No. 1 José Martí.

certera conducción de nuestro líder, mantuvieron erguidas las banderas de la rebeldía y una confianza inquebrantable en la victoria.

“Se le dice la columna madre, pues de ahí surgieron los primeros jefes militares, como Ernesto Che Guevara, Camilo Cienfuegos, Ramiro Valdés, Guillermo García, Juan Almeida, Ciro Redondo...”

“La seguridad en el triunfo provenía también de las ventajas para el combate que nos ofreció la montaña, conocida en detalles por el mando rebelde, donde tuvimos el apoyo de los campesinos”, refirió Gómez Ochoa.

En el desenlace de la guerra a favor de las fuerzas revolucionarias, mucho influyeron las extraordinarias cualidades del jefe supremo.

Para la lucha armada, los lineamientos estratégicos evolucionaron según el momento y la situación concreta. Podemos mencionar: lograr la sobrevivencia del grupo inicial de guerrilleros, mantener en la tropa un elevado grado de moral y disciplina, formar cuadros político militares, entre otros aspectos.

“Fidel, una vez dijo que nuestras tácticas demostraron ser las más correctas. En la ubicación de Cuba, hay que tomar siempre la delantera, atacar por donde no se imagina el adversario, para así alcanzar la ofensiva final.

“En ocasiones luchábamos con el pelotón del Che. A tal hecho Fidel lo llamaba cooperación en los flancos. Durante el tiempo que estuvimos con el líder, todos los combates los dirigió, planificó y preparó junto a los capitanes y tenientes. Trazaba sobre la mesa o en la tierra la táctica para la batalla”, recordó el comandante del Ejército Rebelde.

Gracias a su formación universitaria, pensamiento marxista-leninista y las ideas tomadas del Apóstol de los cubanos José Martí, el ideal humanitario del Comandante en Jefe se vio reflejado a lo largo de la contienda.

Liberar a los prisioneros de guerra, prestar atención médica en caso de que la necesitaran o entregarlos a su mando, cuando las condiciones lo permitieran, fueron algunas normas que inculcó.

Nuestro entrevistado recordó: “Una vez Fidel acogió a varios detenidos, quienes se encontraban lesionados. Entonces por las acciones combativas, los tuvo que dejar, con las medicinas, para que los batistianos pudieran venir a recogerlos. Lo primero para él, eran los heridos, había que cuidarlos como si fueran de nosotros.

“También presenciábamos la preocupación por los suyos. En una oportunidad lo vi en la operación de un compañero, quien estaba gravemente lastimado. Siempre tratábamos de evitarle a Fidel que presenciara situaciones como esa.



De izquierda a derecha, al fondo, el entonces capitán Delio Gómez Ochoa, el comandante Fidel Castro y el primer teniente Derminio Escalona, reunidos con un grupo de campesinos colaboradores, en la Sierra Maestra, en 1957.
Foto: Cortesía del entrevistado

El Comandante en Jefe organiza al personal en grupos tácticos de guerrillas.



“En aquella etapa nos explicó acerca de la necesidad de analizar cualquier documento. Señalaba la importancia de saber leer entre líneas al adversario, pues era imprescindible conocer cómo piensa. De esta manera, incorporábamos nociones para el mejor desempeño en la lucha armada.

“Una lección de sabiduría entregada por él; por su capacidad surgieron las columnas”.

Esta convicción se reafirmó en el orden estratégico, con el creciente respaldo a la causa por el pueblo, que en campos y ciudades enfrentó la represión de la tiranía y nutrió con sus mejores hijos, las filas revolucionarias.

Delio Gómez Ochoa, comandante del Ejército Rebelde, comentó: “Fidel siempre nos alertaba acerca de no perder la esencia de la guerra. Decía que había que darse cuenta del porqué luchábamos y resistir, que si no eramos capaces de resistir no íbamos a triunfar y teníamos que triunfar, porque esa era nuestra única oportunidad.

“Planteaba acerca del papel de cada oficial en cuidar a los hombres. Por eso surgieron los cuadros. Desde la columna principal Fidel siempre pensó en la formación de los dirigentes dotados de una ética”.

Conocedor de las montañas, protagonista junto a otros combatientes de la Guerra de Liberación Nacional y fiel seguidor del hombre que marcó la historia patria. Así es Delio Gómez Ochoa.

“Todo se lo debo a Fidel, pues el hecho de haber combatido a su lado, cuidándonos el uno al otro, me permitió forjarme como hombre. Los demás veteranos conservan la misma opinión y el mismo sentido del porqué luchábamos, razón primordial de tal proeza”, concluyó.



Lo caracterizaban su estrategia militar y el conocimiento del material de guerra.

Fidel, fidelísimo...

Por **María Luisa García Moreno**

Ilustración: **Luis Bestard**

*Y entre los mambises del bravío Oriente,
sobre un mar de pueblo, resplandece un astro:
ya vemos... ya vemos la cálida frente,
el brazo pujante, la dulce sonrisa de Castro.*

[...]

*¡Fidel, fidelísimo retoño martiano,
asombro de América, titán de la hazaña [...]!*

A sí dijo Jesús Orta Ruiz, el Indio Naborí, en su conocido poema “Marcha triunfal del Ejército Rebelde”, escrito el 1.º de enero de 1959, al calor de la emoción y la alegría tremendas por el triunfo revolucionario.

Cuando lo escuché por primera vez, me pregunté el porqué de ese rejuego con las palabras “fidelísimo” —grado superlativo del adjetivo fiel— y “Fidel”. Mucho después supe que, justamente, el nombre propio del líder histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, quiere decir “fiel”. Por otra parte, el segundo nombre del Comandante en Jefe, Alejandro, es palabra de origen griego, y significa “protector, defensor, salvador”.

Si seguimos la búsqueda etimológica hallaremos que en la lejana Galicia, donde tiene sus ancestros nuestro querido Fidel, los **castros**, del latín *castrum*, eran —o son, porque abundan sus restos arqueológicos— “poblados fortificados en la Iberia romana”, la “altura donde quedan vestigios de fortificaciones antiguas” o el “sitio donde estaba acampado y fortificado un ejército”. Y eso es, precisamente, lo que significa el apellido de los líderes históricos de nuestra Revolución y eso son ellos para nosotros: nuestra fortaleza.

El asunto resulta una casualidad histórica o lingüística, porque nadie escoge su apelativo. Aunque hay culturas en las que cada persona adopta su nombre al llegar a la mayoría



de edad y luego de haber demostrado lo que es y lo que lo distingue como ser humano, entre nosotros, herederos de la llamada civilización occidental por nuestros antecesores españoles, el nombre que lleva cada cual lo seleccionan los padres cuando esa nueva personita es apenas un recién nacido o antes, cuando aún se halla en el vientre materno.

Más casualidad aún —porque hay muchos Fidel, muchos Alejandro y muchos Castro, y no todos reúnen las cualidades a las que nos referimos, aunque lleven esos nombres— recuerdo a otro Castro que fue también una gran fortaleza para nuestro pueblo: me refiero a Reinaldo Castro, el extraordinario machetero que a golpes de mocha llegó a Héroe del Trabajo.

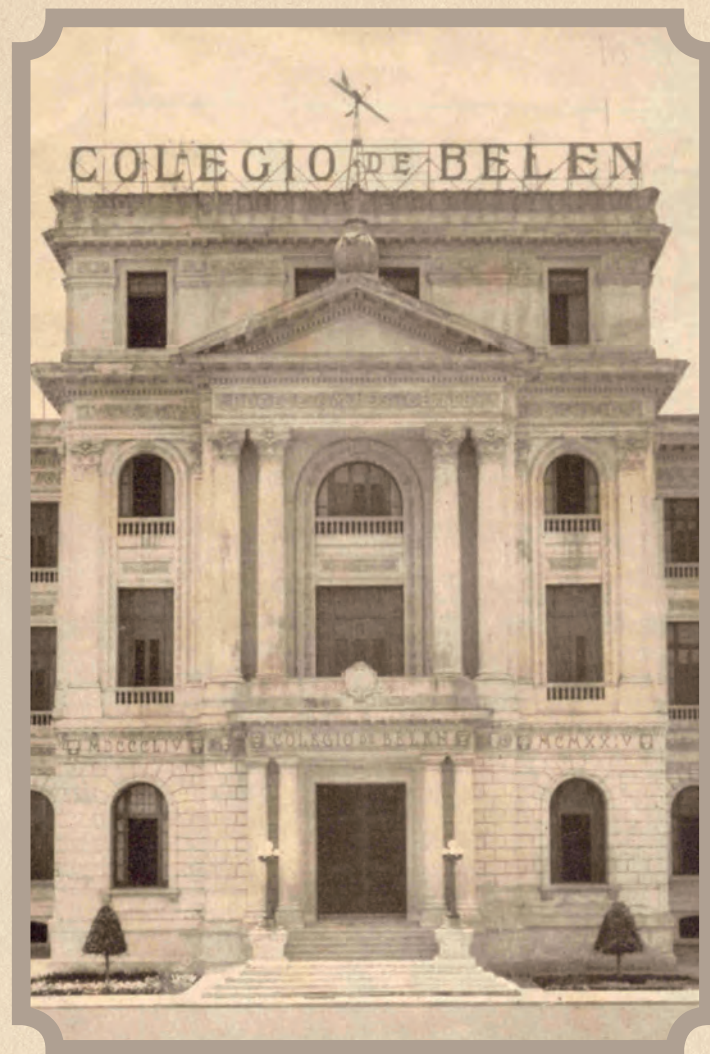
Como puede ver, amigo lector, hay nombres que tienen historia.

Carácter excepcional

Por **Nayda González Díaz**

Fotos: Cortesía del **Instituto Técnico Militar José Martí, Orden Antonio Maceo, Orden Carlos J. Finlay**

Fidel decide integrarse al Colegio de Belén de La Habana, motivado por el conocimiento que tuvo, a través de catálogos, de sus diferentes instalaciones: aulas, laboratorios, campos deportivos... Además, por la disciplina de la institución, considerada la mejor de la Orden Jesuita del país.



A la edad de 16 años comenzó en la referida escuela —septiembre de 1942—. En este lugar desarrolló la exploración, recogido en la Primera División —estructura similar a la militar donde se agrupaban los alumnos—.

Entonces tuvo la oportunidad de llevar a cabo maniobras de alpinismo en excursiones junto con sus compañeros, así se ponían a prueba el riesgo, sacrificio, esfuerzo y la tenacidad de los bisoños. Por las cualidades físicas, voluntad y entusiasmo fue nombrado jefe de exploradores; según relató Fidel, a este cargo le llamaban General de Exploradores.

Asimismo, él y otros estudiantes más escalaron el Pan de Guajabón, recorrieron en tres días 150 km y lograron poner



Desarrolló relaciones de amistad con discípulos y trabajadores durante su estancia en el Colegio de Belén.

el banderín de Belén en el pico más alto de las montañas pinareñas.

El Padre Armando Llorente, era el responsable del Club de Exploradores y efectuó varias excursiones en las que estuvo Fidel. Los jóvenes vinculados a la tarea realizaban ejercicios, tenían un reglamento, bandera y un local llamado cuartel.

AFICIÓN Y DESTREZA

Se distinguió notablemente en el deporte; recién integrado al centro aparece en la foto del equipo de baloncesto categoría 16. Simultáneamente, se incorpora en el curso (1942-1943) a los equipos de fútbol y atletismo. Al final de este año escolar fue reconocido como uno de los más destacados en baloncesto por la Primera División.

En salto alto establece el récord de 5,8 pies. Entonces el equipo de atletismo alcanzó el primer lugar en las competencias intercolegiales; en el *team* de track (atletismo) menores de 16 y 18 años lograron el primer peldaño en el mencionado evento.

Durante el curso (1943-1944) jugó baloncesto en las competencias intercolegiales. De igual forma, compite en los 800 m planos. En el señalado período, por la trayectoria desplegada, fue elegido el mejor atleta del colegio.

Al Padre Llorente le apasionaba el deporte por lo que estuvo vinculado a la fecunda actividad desplegada por el joven en su etapa de alumno.

NO FALTARÁ EL ARTISTA

La preocupación de Fidel por el deporte hacía que le dedicara una parte importante de su tiempo, procuraba llevar adelante las asignaturas, pero con el mal hábito de estudiar, fundamentalmente al final, como él mismo reconoció en la conversación con Frei Betto.

Refiere Fidel que incluso Matemática, Física y los contenidos de ciencias, los aprendía por su cuenta y obtenía buenas notas, a veces por encima de los primeros expedientes.

Aprovechaba la tarea de responsable del salón central de estudio, al llegar los períodos de exámenes no se iba a la hora de dormir; se quedaba un tiempo porque repasaba las materias; se instruía en todo

momento, hasta en los recreos, pues sentía el deber moral de vencer las pruebas como una cuestión de honor.

Otra de las misiones dadas a Fidel —menciona el Padre Llorente— fue el cargo de tocar la campana cuando se terminaban las clases, labor que desempeñó durante un año.





Fidel perteneció al Círculo de Estudio de Historia, el cual consistía en un conversatorio entre el profesor y un grupo reducido de alumnos, en el que debatían problemas fundamentales, profundizaban en la materia a través de tesis opuestas y se trataban de probar ambas; concedían tres días para buscar datos y llegar a formular la conclusión.

También fue reportero de la revista *VIS* —palabra latina que significa fuerza—, órgano oficial de la Primera División que comenzó a circular el 12 de febrero de 1944. En la citada publicación tenía a su cargo la crónica deportiva.

Entre las cualidades a desarrollar en el colegio se encontraba el arte de la oratoria y, fundamentalmente, en la preparación para la carrera a la cual aspiraba Fidel, la abogacía.

Participó en el ensayo pedagógico de forma parlamentaria, para el que se tuvo en cuenta un proyecto de ley presentado a la consideración del Senado de la República.

La prensa de la época lo hizo noticia, unos a favor y el periódico *Hoy* en contra, el cual propinó ofensas a los alumnos parlamentarios.

El Doctor Ordóñez, exalumno de Belén, refiere que a pesar de su juventud, hizo gala de una magnífica expresión oral, dicción y dominio del lenguaje. Acompañado de su porte y aspecto auguraba un brillante abogado y orador. La vida lo demostró después.

Como parte de las obligaciones religiosas, realizó los retiros espirituales que se efectuaban en el colegio tres días al año, dedicados a la meditación, recogimiento y silencio. La primera lo ha acompañado en su vida, ante la necesidad de la toma de grandes decisiones como político, jefe y líder.

No al azar el Padre Llorente, el mismo que había compartido con Fidel sus vivencias como explorador y deportista, sintetizó proféticamente en el pie de foto de la graduación

del alumno: “Se distinguió siempre en todas las asignaturas relacionadas con las letras. Excelencia y congregante fue un verdadero atleta, defendiendo siempre con valor y orgullo la bandera del colegio. Ha sabido ganarse la admiración y el cariño de todos. Cursará la carrera de Derecho y no dudamos que llenará con páginas brillantes el libro de su vida. Fidel tiene madera y no faltará el artista”.

Esta profecía dimana ante un carácter excepcional; ningún otro alumno tendría en su pie de foto, una reseña tan profunda. Es que Fidel verdaderamente tiene madera para “ganarse la admiración y el cariño de todos”.

Fue así, que en su graduación como bachiller al serle entregado el título, sus compañeros dieron muestra de alegría, satisfacción y admiración. Ese aprecio, ha rebasado los límites de un colegio, las fronteras de una nación. Hoy vive en la solidaridad mundial junto a la Revolución Cubana.

La disciplina, los valores de los jesuitas y su comportamiento en general, junto a las características personales de Fidel, quien adquirió un profundo sentido de justicia e igualdad en la relación con los demás, le conformaron en el bachillerato esa base elemental para el inicio y ulterior desarrollo de su conciencia política y su firmeza en la acción.

En los estudios de bachiller realizados de 1942-1945 Fidel obtuvo distinciones como el Premio de Buena Conducta, los de Excelencia en las asignaturas de Español y Agricultura y la Cruz de Honor, así como el de aprovechamiento en Sociología. También, fue seleccionado el mejor atleta colegial del curso en 1944, además de participar en las actividades de exploración, al escalar el Pan de Guajabón.

El antiguo Colegio de Belén, institución jesuita fundada en 1925, es sede del primer Centro de Enseñanza Militar Superior para la Preparación de Ingenieros Militares, Instituto Técnico Militar José Martí, Orden Antonio Maceo, Orden Carlos J. Finlay.

El 8 de mayo de 1996, le fue otorgada al Instituto Técnico Militar José Martí, la condición de Monumento Nacional.



Foto: Boris F. Atiénzar

Máximo Gómez en Fidel Castro

Por coronel (r) René González Barrios Fotos: Cortesía del autor y Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo



Mural en el vestíbulo del politécnico Máximo Gómez Báez en Baní.

El 20 de agosto de 1998, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, visitó la República Dominicana. Admirador sincero del Generalísimo Máximo Gómez Báez, el ilustre dominicano que hiciera de Cuba su Patria adoptiva y de su independencia el sentido de la vida, viajó a Baní, cuna del prócer, para rendirle tributo.

Conocía Fidel la identidad de pensamientos que unía al ilustre banilejo con el humanismo martiano, y que este combatiente, un hombre de paz quien odiaba la guerra, soñaba con la creación de escuelas y la formación del pueblo, como forja de las generaciones futuras y fragua de la nueva nación.

Ningún reconocimiento más leal a la memoria de Máximo Gómez, que el anuncio oficial de la donación por Cuba de un politécnico en su ciudad natal. Se trataba de un viejo sueño, cuya noticia adelantó por vez primera en 1996 el entonces Ministro de Educación Superior de Cuba, Fernando Vecino Alegret, durante la visita a Baní. En la ocasión refirió que tal obra constituía un merecido homenaje del pueblo y Gobierno cubanos, al pueblo banilejo y al Gobierno dominicano.

Como obra de amor, el instituto quedó fundado el 14 de febrero del año 2000. Dotado de modernos equipos entregados por las autoridades de la Isla para los talleres y laboratorios que garantizan los entrenamientos y preparación de los alumnos. La escuela es hoy una institución modelo en la formación técnico profesional, y un símbolo de la hermandad entre los dos países. Hasta el 2015 graduó cerca de cinco mil alumnos.

El general Máximo Gómez Báez, ha sido tema recurrente en el pensamiento político del Comandante. A su llegada a la República Dominicana el 20 de agosto de 1998, en la ceremonia de recibimiento en el propio aeropuerto internacional Las Américas, refirió:

Hubo el hecho que quedó grabado de manera indeleble en el alma de nuestro pueblo: la participación de los dominicanos en la lucha por nuestra independencia, el papel de aquel genial hijo de este país que fue y es Máximo Gómez, quien llegó a convertirse en una de las figuras más extraordinarias de nuestra historia. No sabemos, o mejor aún, no me atrevería o no intentaría discutir si era cubano o era dominicano.

Dos días después, al recibir la Orden del Mérito de Duarte, Sánchez y Mella en el grado Gran Cruz Placa de Oro, reconoció Fidel en el Generalísimo, el símbolo imperecedero de la hermandad entre los pueblos de Cuba y República Dominicana, al colocar en el pecho del presidente Leonel Fernández la Orden José Martí:

Hay un nombre que sintetiza esa hermandad: Máximo Gómez. Hijo humilde de este pueblo, supo convertirse en hijo insigne y entrañable del pueblo cubano por derecho ganado en su lucha por la independencia de Cuba, a la que aportó su brazo y su machete, su genio militar y su coraje, un notable talento político y un profundo pensamiento revolucionario. Su *diario de campaña*, sus arengas y sus conmovedores relatos desafortunadamente escasos, dada su azarosa vida de combatiente infatigable por la libertad, sugieren que de aquel humilde campesino pudo surgir también un genio de las letras.

Son conocidas las circunstancias en que culminó, hace ahora exactamente un siglo, aquella lucha heroica de más de treinta años, cuando la intervención de un vecino poderoso frustró el ideal de independencia al que consagró Gómez su vida. Entonces el guerrero invencible sintió el cariño y el reconocimiento de todo un pueblo que agradecía infinitamente su noble, abnegado e inolvidable aporte a nuestra libertad; pero en aquellas circunstancias en que nuestro país no era todavía verdaderamente independiente al pasar a ser una neocolonia de Estados Unidos que le impuso a nuestra ley constitucional hasta el derecho a intervenir militarmente en sus asuntos internos, no pudo concederle los honores de una Revolución triunfante y una nación libre a lo que era tan merecedor. Hoy Cuba quiere de alguna manera, aunque solo sea simbólicamente, reparar esa injusticia.

Por eso, estimado Presidente, por lo que significó Máximo Gómez en la historia de luchas del pueblo cubano; por lo que aportaron tantos hijos e hijas de esta tierra quisqueyana que dieron a Cuba su esfuerzo, su sacrificio y no pocas veces su sangre; por la sangre cubana derramada también en defensa de la libertad dominicana, cuando sufría todavía varias décadas después la sombría herencia de opresión y tiranía que dejó sobre esta tierra la humillante e injustificable intervención de Estados Unidos entre 1916 y 1924; por el amor que sintió José Martí hacia esta tierra hermosa que fue también su patria, y hacia sus hijos admirables, que igual que los cubanos y todos los hijos de Nuestra América fueron para él como hijos suyos, el Consejo de Estado de la República de Cuba me ha encomendado poner sobre su pecho la Orden José Martí, por haber sido el Jefe de Estado que, en tiempos difíciles y de grandes presiones exteriores, restableció las relaciones diplomáticas entre nuestros dos países, que tan dolorosamente y durante tan largos años fueron interrumpidas; y rogar a la vez que se



nos permita expresar y se nos permita soñar que en este mismo acto, en este mismo instante, desde lo más íntimo de nuestros corazones, nuestro pueblo agradecido concede y coloca sobre el pecho inmortal de Máximo Gómez y sobre el pecho heroico del pueblo de Duarte, de Sánchez, de Mella, de Luperón y de Caamaño, esta insignia máxima que puede otorgar el Estado cubano. De pueblo a pueblo; de hermano a hermano; pequeños como David, capaces de luchar y de vencer contra gigantes.

En la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Primada de América, reconocería Fidel que los homenajes realizados hasta entonces a Gómez, eran “[...] menos que el enorme tributo que merece” y recordaba la estancia de Gómez y Maceo en aquella hospitalaria tierra, la confianza de los jefes cubanos en Máximo Gómez, los inmensos sufrimientos de este en pos de la causa cubana, para concluir afirmar que “[...] Los revolucionarios siempre lucharon para el futuro. Máximo Gómez y Martí lucharon para el futuro”.

La pasión de Fidel por este gran estratega militar y su Patria, la encontró en sus lecturas de historia y su vocación justiciera. En su alegato de autodefensa por el juicio del Moncada, La historia me absolverá, había manifestado: “[...] Vivimos orgullosos de la historia de nuestra Patria; la aprendimos en la escuela y hemos crecido oyendo hablar de libertad, de justicia y de derechos. Se nos enseñó a venerar

desde temprano el ejemplo glorioso de nuestros héroes y de nuestros mártires. Céspedes, Agramonte, Maceo, Gómez y Martí fueron los primeros nombres que se grabaron en nuestro cerebro [...]”.

Gómez será referencia permanente en sus discursos políticos.

Destacaba la invasión de Gómez y Maceo a Occidente el 26 de julio de 1962 en Santiago de Cuba, .

Durante la velada solemne por el centenario de la caída en combate del mayor general Ignacio Agramonte Loynaz, efectuada en la plaza San Juan de Dios, Camagüey, el 11 de mayo de 1973, lo recordaba como “[...] uno de los más grandes y más capacitados jefes de nuestra lucha por la independencia”, y destacaba en 1975 “[...] aquella extraordinaria campaña de Máximo Gómez en Las Villas”. Refería en la ocasión que “[...] Máximo Gómez con su natural inhibición —porque, pese a sus extraordinarios méritos, él siempre actuaba con la timidez de que no había nacido en territorio cubano [...]”.

Inauguró el primero de septiembre de 1976, Fidel en la ciudad de Camagüey, la Escuela Vocacional General Máximo Gómez. En las palabras fundacionales expresó:

[...] Máximo Gómez, que luchó en las dos guerras de independencia durante muchos años, estuvo muy vinculado a la historia revolucionaria de Camagüey. Cuando esta provincia, en la Guerra de los Diez Años, sufrió la terrible pérdida de Ignacio Agramonte, Gómez fue enviado para ocupar el mando de las fuerzas patrióticas en la provincia de Camagüey, y estas tierras fueron escenario de numerosas acciones de armas de Máximo Gómez. Como un justo tributo a su espíritu revolucionario y a lo que luchó por nuestra patria a pesar de no haber nacido en esta tierra, se decidió que esta escuela llevara su nombre.

La conmemoración del centenario de la Protesta de Baraguá, el 15 de marzo de 1978, reconocía que “[...] Máximo Gómez puede decirse que fue maestro de magníficos combatientes cubanos [...]”, y recordaba las circunstancias que llevaron al héroe dominicano a salir de Cuba tras el Pacto del Zanjón:

[...] Porque entre Maceo y Máximo Gómez existió siempre un gran cariño, una gran admiración y un gran respeto. Máximo Gómez fue maestro de Maceo, y Maceo fue el más brillante alumno de Máximo Gómez.

Y fue dramática aquella entrevista, en que Máximo Gómez estaba absolutamente convencido de que no existían —en esas circunstancias— posibilidades de continuar la guerra por todos aquellos factores que se habían producido, y Maceo que estaba decidido a continuar la guerra. Maceo quería que Gómez se quedara. Incluso le preguntó si lo iba a dejar solo en aquellas circunstancias. Ambos eran hombres de profundas convicciones, Maceo tenía la suya, Gómez la suya y además una gran experiencia, era el más experimentado de todos los jefes militares cubanos

y estaba convencido de que no existían condiciones para continuar la guerra; se despidió y se marchó del país.

Fidel recordaba que en aquellas circunstancias que “[...] todavía Máximo Gómez seguía sintiendo el complejo de ser extranjero”. Y se preguntaba: “¿Y qué hombre hizo tanto por nuestra Patria como Máximo Gómez?” Explicaba como él y su familia habían pasado hambre en Jamaica y lo dura de su vida de emigrado.

Asimismo en el acto central por el XXXII aniversario del asalto a los cuarteles Moncada en Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo, en Guantánamo, el 26 de julio de 1985, destacó a Máximo Gómez, como “[...] una de las figuras internacionalistas más prestigiosa de la historia de América Latina”. Años después, en un intercambio con periodistas de la Televisión Cubana, en el programa *Hoy Mismo*, el primero de marzo de 1993 meditaba: “[...] Es muy dramático recordar la historia de Martí y de Gómez organizando su viaje a Cuba y venciendo quién sabe cuántos obstáculos: vigilancia, espionaje. Todavía a uno le cuesta trabajo imaginarse cómo pudieron llegar, descendiendo del barco en aquel botecito para desembarcar por Playitas [...]”.

Se cumplen 180 años del natalicio, el próximo 18 de noviembre, del ilustre dominicano a quien Fidel, nacido 90 años después, soñador, desafiante, humanista y retador como él, ha rendido especial y permanente culto.

Busto a Máximo Gómez Báez en Baní, lugar donde nació.



DOS TEMPRANAS EXPERIENCIAS POLÍTICO-MILITARES

Una de las actividades militares en las que estuvo Fidel Castro y de la que extrajo no pocas experiencias para su futura lucha fue la frustrada expedición de Cayo Confites organizada entre junio y septiembre de 1947, con el objetivo de derrocar la tiranía de Rafael Leónidas Trujillo, en Santo Domingo.

El movimiento obrero y las fuerzas democráticas en la Isla, entre ellas el estudiantado revolucionario, en esta etapa, enarbolaban como banderas de lucha en el continente cuatro causas principales: el establecimiento de la democracia en Santo Domingo, el logro de la independencia de Puerto Rico, la devolución del canal de Panamá y la desaparición de las colonias que aún subsistían en América.

En la primera de las referidas naciones se encontraba Trujillo (1891-1961), quien gobernaba con mano ensangrentada.

Durante el anunciado contexto se comenzó a fraguar el plan militar de Cayo Confites. En tal sentido, un numeroso grupo de dominicanos, exiliados en Cuba y en otros países, congregados en la Junta Central Revolucionaria (JCR), radicada en el antiguo Hotel San Luis, sito en Belascoaín y San Lázaro, dirigida por Juan Rodríguez García, consideraron creadas las condiciones para poner fin a la tiranía de Trujillo. Con vistas a ello decidieron organizar un destacamento expedicionario denominado Ejército de Liberación de América.

Por teniente coronel (r) **Oliver Cepero Echemendía**, Doctor en Ciencias Históricas

Fotos: Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo

Por otro lado, el Gobierno de Grau, en virtud de la política exterior formulada en su primera etapa, ofreció apoyo a la organización de la expedición de Cayo Confites.

Debía salir el grupo rumbo a ese país desde el mencionado Cayo, situado al norte de Cuba, en el archipiélago Sabana-Camagüey, 15 km al norte de la punta El Inglés, en Cayo Romano, con un área de 0.25 km², de forma larga y estrecha y escenario desfavorable en cuanto al terreno, vegetación y clima, lo que hacía de este un lugar muy vulnerable a los fenómenos naturales, la mar, el viento y la lluvia.

Desde mediados de julio de 1947, en diferentes puntos de la capital, se inició el reclutamiento de los futuros expedicionarios, quienes eran procesados por una comisión de admisión y trasladados posteriormente a centros de entrenamiento ubicados en Matanzas y Holguín.

Para fines del mes de julio, al conocer que se creaba un movimiento armado contra Trujillo, el entonces estudiante del tercer año de la carrera de Derecho, Fidel Castro Ruz, consideró su deber incorporarse como soldado.

Años más tarde, al referirse a los serios problemas existentes en el proyecto, señaló:

Fue una de las cosas peor organizadas que he visto en mi vida: recogieron mucha gente por las calles de La Habana, sin atender a las condiciones de cultura, a condiciones políticas, conocimientos, era organizar a toda velocidad un ejército artificial; reunieron más de 1 200 hombres.¹

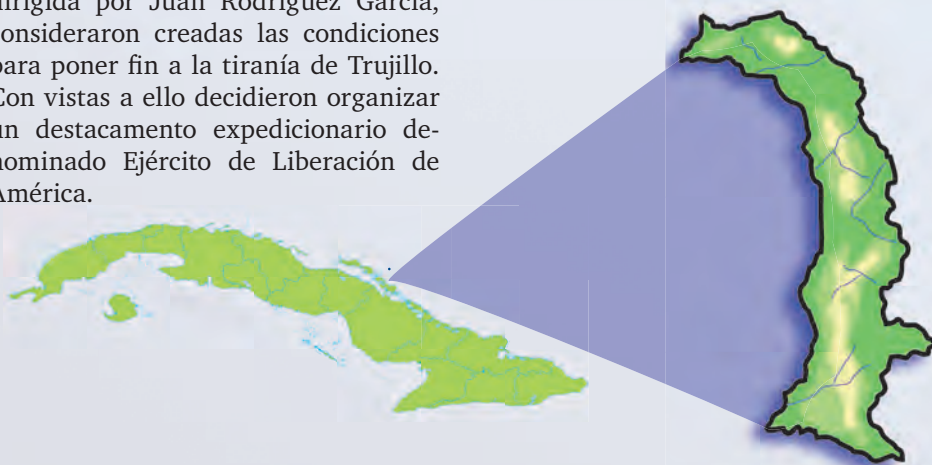
Este criterio revela aspectos del pensamiento de Fidel acerca de la situación para la correcta selección del personal que debe acometer una empresa revolucionaria y debió constituir una experiencia importante para la organización del contingente de los futuros asaltantes a los cuarteles de Santiago de Cuba y de Bayamo el 26 de julio de 1953.

Para armar la expedición se adquirió un cuantioso arsenal de guerra en el que figuraban diversidad de embarcaciones, aeronaves, armamento y municiones de variados tipos.

A fines de septiembre el Gobierno de Grau ordenó detener la expedición a Santo Domingo y confiscar el armamento.² El historiador Piero Gleijeses, resume así las causas del fracaso del hecho:

La discreción era una virtud que los exiliados y sus protectores cubanos habían despreciado; los preparativos para la invasión eran de dominio público y la complicidad cubana era flagrante. A medida que aumentaban las quejas de Trujillo, los Estados Unidos presionaron a Grau para que desistiera; lo mismo hicieron los políticos cubanos de la oposición y hasta algunos funcionarios gubernamentales, que incluían al jefe de Estado Mayor del Ejército. Grau capituló; a finales de septiembre, el Ejército cubano detuvo a toda la fuerza expedicionaria.³

Fidel, se negó a caer prisionero, y para impedirlo, se lanzó a la bahía de Nipe y nadó hasta Cayo Saetía, en compañía de otros tres expedicionarios



armados, entre ellos el patriota dominicano Ramón Mejías del Castillo, Pichirilo, futuro primer oficial de la tripulación del yate *Granma*, que después del triunfo del Primero de Enero cayó peleando por la libertad de su Patria.

La proyectada invasión a Santo Domingo en 1947 constituyó una valiosa experiencia para Fidel, quien participó activamente en sus preparativos y llegó a ocupar el cargo de jefe de compañía.

A raíz de este acontecimiento, Fidel arribó a la conclusión de que la caída del dictador solo podría lograrse empleando el método de lucha irregular y no lanzando una fuerza inexperta y mal entrenada a un enfrentamiento regular contra el Ejército dominicano. En tal sentido, tenía concebido, al llegar a Santo Domingo, emprender el camino a las montañas e iniciar allí la lucha irregular.

En conversaciones con Ignacio Ramonet, expresó al respecto:

[...] en julio de 1947 me incorporé a la expedición de Cayo Confites, para participar en la lucha contra Trujillo, ya que me habían designado desde el primer año presidente del Comité Pro Democracia Dominicana de la FEU. También me nombraron presidente del Comité Pro Independencia de Puerto Rico. Había tomado muy en serio esas responsabilidades. Estábamos hablando del año 1947, y ya desde entonces albergaba la idea de la lucha irregular. Tenía la convicción, a partir de las experiencias cubanas, de las guerras de independencia y otros análisis, de que se podía luchar contra un ejército convencional moderno utilizando métodos de guerra irregular. Pensaba en la posibilidad de una lucha guerrillera en las montañas de Santo Domingo, en vez de lanzar una fuerza mal entrenada e inexperta contra el Ejército regular de Trujillo.

Viendo el caos y la desorganización reinantes en la expedición de Cayo Confites, yo tenía planeado irme para las montañas con mi compañía cuando arribáramos a República

Dominicana, ya que en esa historia terminé como jefe de una compañía. Esto ocurre en 1947, y lo del asalto al Moncada fue en 1953, apenas seis años después. Yo tenía ya la idea de aquel tipo de lucha, que se materializa en la Sierra Maestra. Creía en la guerra irregular por instinto, porque nací en el campo, porque conocía las montañas y porque me daba cuenta de que aquella expedición era un desastre. Se reafirmaba mi convicción de que no se podía pelear frontalmente contra un ejército en Cuba o en República Dominicana, porque ese ejército disponía de marina, de aviación, lo tenía todo, era tonto ignorarlo.⁴

UN COMBATIENTE MÁS

En 1948, simultáneamente con las reuniones de la IX Conferencia Panamericana Constitutiva de la OEA, efectuada en Colombia, Fidel promovió la idea de llevar a cabo en este territorio un Congreso Latinoamericano de Estudiantes como contrapartida de la reunión auspiciada por Estados Unidos.

Con vistas a organizarlo, acudió a varios países latinoamericanos, entre ellos, Venezuela, Panamá y por último, Colombia, en los que llevó a cabo contactos con los dirigentes estudiantiles y logró su compromiso de enviar representaciones al evento.

Estaba Fidel en Colombia cuando, el 7 de abril, logró una entrevista con el líder liberar revolucionario Jorge

Eliécer Gaitán, quien acogió con entusiasmo la idea del congreso y prometió su ayuda, incluido el discurso de clausura del cónclave juvenil.

Tuvo lugar en este contexto, el acontecimiento conocido como El Bogotazo, en el cual se involucró Fidel, como un combatiente más al servicio de la justa causa del pueblo colombiano.

El gran levantamiento popular ocurrido en la ciudad colombiana de Santa Fe de Bogotá, tuvo como motivo el asesinato el 9 de abril de ese año, del destacado líder Gaitán, ultimado a balazos por el fanático y enfermo mental Juan Roa Sierra, quien fue capturado más tarde y ajusticiado por las masas. El Bogotazo tuvo las características de una gran explosión popular espontánea, carente de dirección política. Las masas enardecidas salieron a las calles exigiendo justicia, profiriendo críticas al gobierno y reclamando transformaciones sociales.

Sin embargo, las fuerzas reaccionarias internas y el imperialismo norteamericano propalaron enseguida la falsa noticia de que el levantamiento de masas era obra de los comunistas colombianos e, incluso, pretendieron involucrar al Partido Comunista de Cuba en ese acontecimiento. Pero, en realidad, se trató de un multitudinario estallido de repulsa por el asesinato de uno de los más prominentes líderes populares.

En la ciudad se produjeron numerosas escenas violentas, tales como



incendios, saqueos de tiendas y comercios, robos y trueques de productos, destrucción de edificios, quemas de autos y ómnibus públicos, tomas de emisoras radiales, ocupaciones de oficinas, requisas de armas, ajusticiamientos, fugas de presos y actos de venganza. Incluso, varias unidades de la Policía se pusieron al lado de la insurrección popular y ofrecieron sus armas.

La ola revolucionaria que estremeció la capital colombiana arrastró a muchos estudiantes extranjeros que preparaban el congreso y entre los cubanos figuraba, Fidel, quien con 21 años se unió a las masas, penetró en la 3.ª División de la Policía de Bogotá y se armó con un fusil Máuser.

Entre los días 9 y 11 de abril, Fidel participó activamente en el levantamiento popular hasta la tarde del último día, cuando entregó su fusil, al cesar las hostilidades a causa de un acuerdo alcanzado entre el gobierno y la oposición.

Al valorar la influencia de este hecho histórico en su pensamiento revolucionario y en sus concepciones de lucha, Fidel ha destacado lo que representó en su ideal internacionalista; su lealtad a la causa del pueblo, a los principios, la moral, el honor y la disciplina.

Durante una entrevista concedida al historiador colombiano Arturo Alape, acerca de los acontecimientos de 1948, expresó:

El 9 de abril yo creo que forma parte del conjunto de la experiencia que yo tenía ya cuando la lucha revolucionaria en Cuba [...] Reaccioné con la misma indignación de un colombiano frente a la muerte de Gaitán, reaccioné con el mismo espíritu de un colombiano frente a la situación de injusticia y de opresión que había en el país, reaccioné con mucha decisión y mucho desinterés y altruismo [...] Fui leal hasta el último momento, cuando me dijeron el día 10 por la tarde que la División estaba siendo atacada y estaban desertando los policías, yo fui para la división con mi patrulla [...] Yo sabía que en el ataque iba a morir

todo el mundo allí, porque aquello era una ratonera. A pesar de estar en desacuerdo completo con las disposiciones, en desacuerdo completo desde el punto de vista militar, con lo que estaban haciendo, me quedé allí. Iba a morir anónimamente allí y sin embargo me quedé. Yo personalmente estoy orgulloso de eso, porque actué consecuentemente, actué con principios, actué con una moral correcta, actué con dignidad, actué con honor, actué con disciplina.⁵

Del mismo modo, señaló la profunda impresión que le había causado la explosión popular, a pesar de que no se contaba con una conciencia política de las masas ni con la organización y dirección del movimiento, así como la experiencia de orientar y educar a las masas revolucionarias en contra de la anarquía, saqueos y venganzas personales. En tal sentido, opinó:

[...] Me impresionó el fenómeno de cómo puede estallar un pueblo oprimido [...] Aunque junto a esto, junto al extraordinario heroísmo del pueblo colombiano, te puedo decir que no había organización, que no había educación política; había espíritu de rebeldía, pero no educación política y había falta de dirección [...] Yo diría que la influencia más grande fue, en la estrategia revolucionaria de Cuba, la idea de educar al pueblo durante nuestra lucha, para que no se produjera anarquía al triunfo de la Revolución, para que no se produjeran saqueos al triunfo de la Revolución, para que no se produjeran vindictas populares al triunfo de la Revolución.⁶

Por último, Fidel destacó la profunda huella que El Bogotazo dejó en él:

Creo que influyó notablemente en mí desde el punto de vista de mis sentimientos revolucionarios. Porque me quedé con el dolor de la muerte de Gaitán, me quedé con el dolor del pueblo explotado, me quedé con el dolor del pueblo ensangrentado, me quedé con el dolor del pueblo derrotado, y me quedé con la impresión de

lo que puede hacer el imperialismo, de lo que puede hacer la oligarquía, de lo que pueden hacer las clases reaccionarias y, sobre todo, me quedé con el dolor de la traición [...] Porque yo pienso que la dirección del Partido Liberal traicionó al pueblo, sencillamente eso, lo traicionó. Fue incapaz de dirigir al pueblo, fue incapaz de ocupar el lugar de Gaitán y fue incapaz de ser leal con el pueblo. Hicieron un acuerdo sin principios por temor a la revolución.⁷

Después del retorno de Colombia, Fidel reanudó sus estudios universitarios, sin cejar en la lucha contra los gobiernos corruptos de Grau y Prío y otros males existentes; era ya un destacado representante de la pujante juventud del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), fundado en 1947 por Eduardo Chibás. Su nombre, su palabra y su acción se reflejaban con frecuencia por la prensa en diversos acontecimientos de la época, como el repudio al ultraje de la estatua de José Martí en el Parque Central, la lucha contra la corrupción y el gangsterismo, las reivindicaciones estudiantiles y la defensa de diversas causas justas ya en su condición de abogado.

Referencias:

- ¹ Discurso en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, *Granma*, 4 de septiembre de 1995, p. 4.
- ² Parte de estas armas fueron enviadas posteriormente a Guatemala, a pedido del presidente Arévalo, cuyo Gobierno se constituyó en baluarte de los cambios democráticos en la región a través de la denominada Legión del Caribe.
- ³ Piero Gleijeses: *La Esperanza Destrozada. La Revolución Guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, p. 104.
- ⁴ Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet, tercera edición*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, 3.ª edición, p. 104.
- ⁵ Arturo Alape: *El Bogotazo: Memoria del olvido*, Casa de las Américas, La Habana, 1983, p. 583.
- ⁶ *Ibidem*, p. 585.
- ⁷ *Ibidem*, pp. 586 y 588.

Con las ideas en lo más alto

Existen acontecimientos que reflejan el pensamiento de los seres humanos. No hablo de cualquier pasaje, sino de aquellos momentos singulares, marcados por circunstancias complejas e intensas, en que los involucrados proyectan su manera de actuar, en la misma medida en que emerge, con impresionante naturalidad y nitidez, el calado ético que vertebrado dicho ideario.

La vida del Comandante en Jefe es paradigmática, por la forma en que se sobrepuso a avatares, escollos y desafíos surgidos en las distintas etapas de lucha, desde una inquebrantable vocación libertaria que hunde su raíz en José Martí.

Entre muchos ejemplos que revelan la extraordinaria capacidad de encontrar soluciones magistrales, ante el estremecimiento provocado por un hecho —siempre habrá que evocar la reflexión de Ernesto Che Guevara, aludiendo a la hora cenital en que el mundo vivió una alarma nuclear, de que “Nunca brilló tan alto un estadista como en los días luminosos y tristes de la Crisis de Octubre”—, quiero detenerme en dos acontecimientos que, aunque separados en el tiempo, testimonian además, la esencia humanista de Fidel.

El primero, ocurrido en noviembre de 1956, mostró ante sus compañeros de travesía en el yate *Granma* que el proyecto revolucionario, que entraba en una fase decisiva con la expedición pasaba ante todo por la disposición de preservar la vida de cada participante.

Cuando Fidel dirigió la búsqueda de Roberto Roque Núñez, luego de que este cayera al agua, tomó cuerpo uno de los pilares sobre los que se erigiría la construcción del socialismo insular desde sus albores, y que con renovados bríos y

Por **Hassan Pérez Casabona**
Foto: **Cortesía del Archivo de Bohemia**



confianza en el futuro acaba de ratificar el General de Ejército Raúl Castro Ruz, en su Informe Central al VII Congreso del PCC.

El segundo ocurrió cuarenta y tres años después, exactamente el 6 de diciembre de 1999, el líder histórico de la Revolución Cubana escribió en la escuela Marcelo Salado, de Cárdenas: “Por la libertad de Eliancito, ¡Patria o Muerte!” Ese día, justo cuando el niño secuestrado por la mafia anticubana de Miami cumplía seis años, Fidel revalidó con marcado carácter simbólico, la coherencia de su accionar a través del tiempo.

Nacía así, en el reclamo por el regreso de un pequeño junto a su padre, una colosal batalla en el terreno de las ideas,

cuya divisa suprema representó brindar la posibilidad de proseguir creciendo en el plano de los conocimientos.

Durante aquellas jornadas incesantes, cuya primera etapa se prolongó hasta el miércoles 28 de junio del 2000, en que el infante cardenense descendió en brazos de su padre del avión que lo trajo a Cuba, el pueblo se volcó a las calles, como un solo haz, con la certeza de que ese niño significaba, parafraseando a Cintio Vitier, un “Capitán de la alegría, que nos unió para siempre”.

Cada encomienda en lo adelante, ora en el campo educacional, ora en los escenarios internacionales exigiendo el cese del bloqueo genocida, ora participando con hidalguía —y sin retroceder un ápice en los principios que constituyen la génesis de nuestro devenir— en el proceso de restablecimiento y normalización de relaciones con nuestro enemigo histórico, o en la ardua tarea de actualizar el modelo económico, ha sido asumida con la convicción inequívoca, que brota de las alertas del Apóstol, al plantear: «De pensamiento es la guerra mayor que se nos hace; ganémosla a pensamiento».

En esa dirección Fidel, y el Héroe Nacional, son manantiales inagotables de los que se nutre la ideología revolucionaria. Beber de esos torrentes es una necesidad impostergable, fundamentalmente en el caso de las generaciones bisoñas que, desde la convergencia estratégica con sus predecesores, incorporan a la construcción de esta sociedad su mirada genuina.

Esa antorcha, que el invencible Comandante en Jefe propulsó a dimensiones insospechadas, será custodiada con celo por el pueblo antillano, que aprecia en ella (las ideas en la cúspide), el escudo y la espada que nos resguardarán en cualquier circunstancia y el resorte, al mismo tiempo, desde el que debemos edificar el socialismo próspero y sostenible que nos hemos propuesto.

¡Feliz 90 cumpleaños!

El Fidel que he conocido

Con certeza puedo afirmar que mi vida está dividida en dos etapas fundamentales: antes y después de conocer a Fidel Castro.

Eso ocurrió primero por referencias y más tarde personalmente, acrecentándose en la medida en que yo podía constatar las cualidades personales, extraordinaria inteligencia, firme voluntad para enfrentar con sabiduría las situaciones más



Por **Doctor Armando Hart Dávalos** Foto: **Cortesía del autor**

complejas y gran nobleza y solidaridad con sus compañeros de luchas e ideas, que no era más que otra forma de expresión de su infinito amor al pueblo.

Recuerdo que los sucesos del 10 de marzo de 1952, marcaron un momento decisivo en ese rumbo que condujo a ambos a encontrarnos en una estrecha comunidad de ideas y fueron ensanchándose poco a poco en la medida que me percataba —junto a otros valiosos compañeros— de haber encontrado, finalmente, el liderazgo que por tanto tiempo habíamos buscado afanosamente, en un país que en esos momentos se debatía entre el desconcierto y la frustración.

El 26 de julio de 1953, fue para mí la confirmación heroica y a la vez sangrienta de todas aquellas ideas y elevó ante nosotros la figura de Fidel y de los aguerridos jóvenes que lo acompañaron a “tomar el cielo por asalto”. Esos eran, definitivamente, el líder y el movimiento a que aspirábamos, el que Cuba necesitaba y dentro del cual valdrían la pena los mayores sacrificios, incluido el de la vida misma.

Sin embargo, todavía estaba muy lejos de imaginar lo que el destino y la dura lucha me deparaban al respecto. No podía suponer que Fidel sería capaz de llegar a ser, la figura central, el organizador y el jefe de la Generación del Centenario, trascendiendo, incluso, nuestras fronteras nacionales y proyectándose hacia América Latina, el Caribe y el resto del mundo.

Pero no podía ser de otra manera, porque ese hombre que concibió, encabezó y ha defendido inteligentemente y sin vacilación alguna la obra gigantesca de la Revolución Cubana, estaba llamado a ser —en el convulso universo de hoy— un elevadísimo y poco común ejemplo de

ética, cultura, seguridad, experiencia y firmeza de principios: todo ello en una sola pieza.

Para mí, en lo personal, como para el pueblo cubano y los demás pueblos que luchan contra la injusticia y la barbarie, es motivo de legítimo orgullo, haberlo conocido, seguido y acompañado, aprendiendo de sus decisiones y sus orientaciones oportunas y acertadas, desde la segunda mitad del siglo XX hasta acá.

Si al cabo de sus 90 años de edad y de la permanente lucha que aún continúa librando, tuviera que resumir cuál es —a mi juicio—su rasgo más característico, diría que su pensamiento ético. El que ha demostrado y puesto a prueba en los momentos más difíciles, desde los tiempos del Moncada, hasta convertirse en la fuerza esencial de la Revolución, con más de medio siglo victorioso.

Ahí están, asimismo, su genio y originalidad en llevar al terreno de los hechos los métodos y principios capaces de relacionar dialécticamente las ideas del socialismo con la tradición ética de la nación cubana.

Agradezco a la revista *Verde Olivo*, que me solicitara estas líneas en las que he tratado de sintetizar un pensamiento que pudiera ser más extenso, por todo lo que ha significado Fidel para mí y también para Cuba, América y el mundo.

Desde lo más profundo de mi corazón lo felicito en este cumpleaños 90 y le rindo mi homenaje más puro al hombre que lleva a José Martí en la mente y en el corazón y ha sido su mejor discípulo; enriqueciendo como nadie sus ideas, con el conocimiento y las vivencias de la práctica política en estos tiempos.

Por eso deseo terminar estas breves palabras, como he dicho en otras ocasiones: Mi único mérito —y para mí es bastante— ha sido y es, haber estado junto a la Revolución de Fidel y orientado por las enseñanzas de Martí hasta hoy.



Por aquí pasó Fidel

Por **Atilio A. Borón**, politólogo y sociólogo argentino

Escribir unas pocas líneas sobre Fidel es una invitación a la vez fascinante y peligrosa. Lo primero, porque se trata de una figura titánica que cubre la segunda mitad del siglo veinte y los primeros años del actual. Lo segundo, porque dadas las inexorables restricciones de espacio, se corre el riesgo de apenas balbucear unas pocas palabras incapaces de hacerle justicia a un personaje que Hegel sin duda lo caracterizaría como “histórico universal”. Cedo ante la tentación y me propongo escribir algo acerca del referido personaje con quien trabé inicialmente contacto hace algo más de treinta años, cuando tuve la fortuna de participar en uno de los cónclaves que él organizara en 1985 sobre el tema de la deuda externa. Pese a que era una convocatoria multitudinaria, a la cual acudieron gentes de toda América Latina y el Caribe, me las ingení echando mano a mi férrea disciplina militante, para llegar con mucha anticipación a la Sala 1 del Palacio de Convenciones de La Habana, donde se realizó aquella reunión, y sentarme en las primeras filas del vasto auditorio.

Esa actitud fue ampliamente recompensada porque Fidel, que a lo largo de esa semana asistió todos los días con invariable puntualidad a las sesiones de la tarde, se hacía un tiempo durante los intervalos para hablar con los participantes, comentar las exposiciones que habíamos oído (que duraban siete minutos, ni uno más) y responder a las innumerables preguntas de quienes nos arremolinábamos en torno a su quijotesca figura. Tuve la enorme fortuna de, posteriormente, poderme ver en numerosas ocasiones con el Comandante en Jefe, a veces en pequeños grupos y en varias oportunidades en un diálogo cara a cara, sin testigos. Sería imposible resumir en pocas líneas todo lo que me enriquecieron los encuentros con él, tanto grupales como individuales, antes y después de su retiro de la gestión gubernamental.

Si bien esa fue la primera vez que pude estar en un tumultuoso diálogo colectivo con Fidel, no era la primera ocasión que lo veía en persona. Y de esto quisiera hablar, o más bien escribir, en esta oportunidad. A lo lejos lo había visto antes en Chile durante

su histórica visita a ese país. En aquel tiempo, finales de 1971, yo residía allí, donde me desempeñaba como joven profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, y traté de seguir su itinerario lo más de cerca posible, tarea irremediabilmente condenada al fracaso porque el Comandante en Jefe no limitó sus actividades al área de Santiago, sino que recorrió Chile de norte a sur, desde Antofagasta hasta Punta Arenas. Me consolé asistiendo a sus apariciones públicas en Santiago apenas recobrado del impacto emocional que me produjo cuando el día de su llegada a la tierra de Violeta Parra, al atardecer del 10 de noviembre de 1971, yo era uno más de los miles y miles de santiaguinos que salimos a las calles para brindarle una conmovedora recepción. El clímax se produjo cuando al acercarse la caravana de automóviles por la avenida Costanera a la altura de las Torres de Tajamar, lo vimos pasar en un carro descapotado, de pie, enfundado en su uniforme verde olivo, su gorra y saludando a diestra y siniestra a la multitud agolpada a ambos lados de la calzada. Siendo de por sí un hombre de



Fidel en Chile 1971. Foto: **Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo**

un torrente por el cual fluía toda la historia de Nuestra América. Su capacidad didáctica, su contenido profundo y su incomparable elocuencia fascinaron a quienes pudimos asistir a las concentraciones y, en mi caso, marcó para siempre mi conciencia política.

Termino anotando que el viaje de Fidel a Chile fue algo más que una visita diplomática. Parafraseando lo que decía el comandante Hugo Chávez, podríamos apuntar también que: “Por aquí pasó Fidel”. Y “aquí” fue ese sorprendente Chile adonde el Comandante en Jefe llegó para comprobar, con sus ojos, si había otro camino para hacer avanzar la revolución. Y, en aquella coyuntura latinoamericana, esta era una cuestión de excepcional importancia para el líder cubano, revolucionario integral y obsesionado por identificar, en los complejos entresijos de nuestras realidades nacionales, las semillas de la necesaria revolución. Esta motivación quedó explícitamente confirmada en el notable discurso que él pronunciara

elevada estatura, parado en ese carro, que avanzaba lentamente, sus dimensiones adquirieron proporciones gigantescas para quienes permanecíamos allí vitoreándolo y sentíamos que nos recorría, como una corriente eléctrica, la sensación mística de que estábamos viendo pasar no a un hombre, no a un cubano, no a un jefe de Estado, sino a la personificación misma de América Latina y el Caribe, al héroe que en nombre de Nuestra América había puesto punto final a nuestra prehistoria. Si su sola figura nos magnetizaba, cuando pronunciaba un discurso —¡veinticinco en total durante su gira chilena, más una maratónica conferencia de prensa un día antes de su regreso a Cuba!—, sus formidables dotes de orador nos dejaban absolutamente deslumbrados.

Salvador Allende, su digno anfitrión, era un líder entrañable y un luminoso ejemplo para todos nosotros por su coherencia como marxista y por la valentía para enfrentar a la derecha vernácula y al imperialismo. Valentía que se puso de manifiesto por última

vez en el desigual combate librado contra la banda de facinerosos reaccionarios que orquestó el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Pero no era un orador de barricada; sus discursos parlamentarios eran excelentes, pero jamás podrían cautivar a una multitud. Los de Fidel, en cambio, eran como uno de esos fantásticos murales de Diego Rivera en el Palacio Nacional de México:



Fidel en Chile. Acto en el puerto de Valparaíso 1971. Foto: **Prensa Latina**

el 17 de noviembre de 1971 en la Universidad de Concepción. Fue precisamente eso lo que quiso ver Fidel en Chile, y la lectura de sus discursos y sus intervenciones en la prensa lo evidencian como un profundo estudioso de la realidad chilena, meticulosamente informado sobre lo que el país producía, a quién lo vendía en el mercado internacional, a qué precio y bajo cuáles condiciones. Y lo mismo valía para otros aspectos de la vida política y social de aquel país, que Fidel había estudiado hasta en sus menores detalles con anterioridad a su visita.

Una gira extensa e intensiva, donde no solo pronunció discursos sino que habló con miles de chilenos que le

preguntaban de todo. Fue realmente un viaje de estudios, propio de quien concibe al marxismo no como un dogma sino como una guía para la acción —como lo exigía Lenin— y que se extendió desde el 10 de noviembre hasta el 4 de diciembre, en medio de la gritería insolente de la derecha que a poco llegar exigía el abandono de Fidel del suelo chileno. Pero Allende se mantuvo firme y brindó una cálida hospitalidad a su amigo cubano en cada rincón de la dilatada geografía del país andino.

Con su visita Fidel dejó una estela imborrable en aquel lejano rincón de Nuestra América, que por un par de años más todavía sería, como lo afirma la canción nacional de Chile: “Un asilo

contra la opresión”. Poco después la nación se transformaría en el baluarte de la barbarie fascista, en asilo de contrarrevolucionarios y guarida de terroristas que, mediante el Plan Cóndor, asolarían a los países latinoamericanos.

La revolución que Fidel correctamente caracterizó cuando dijo que estaba transitando sus primeros pasos fue ahogada en sangre. Y en Chile quedaron definitivamente demostradas dos lecciones: primera, que en Nuestra América la osadía de los revolucionarios siempre se castigará con un atroz escarmiento. Segunda, que el único antídoto para evitar tan fatal desenlace es completar, sin pérdida de tiempo, las tareas fundamentales de la revolución.



Fidel Castro y Atilio Borón durante un encuentro, en La Habana. Foto: **Ismael Francisco**

Convertir el revés en victoria



Por **Marta Rojas** Fotos: **Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo**

Una constante de Fidel como líder máximo de la Revolución es convertir el revés en victoria, aunque, obviamente, no el único gran mérito como revolucionario, ni lo fue como gobernante, pero en momentos cruciales siempre fue capaz de lograrlo.

La acción fallida de tomar el cuartel Moncada por sorpresa, considerado un fracaso táctico dado el eventual paso, por la acera de la posta Tres, de una inesperada “guardia cosaca” o de recorrido, cuando ya habían entrado en la segunda fortaleza militar de la tiranía los primeros combatientes en automóvil, el 26 de julio de 1953, se convirtió apenas transcurridos dos meses en una victoria estratégica colosal que, paso a paso —indetenible— conducirían al triunfo de la Revolución Cubana el Primero de Enero de 1959.

Su primera gran victoria estratégica sería el juicio del Moncada, iniciado el 21 de septiembre del propio año donde él logró, con las armas del Derecho, convertirse de acusado en

acusador implacable y convincente a la vez que proyectaba un futuro impensable entonces.

Revertió así el aparente “triunfo” del Ejército: represión horrenda, decencia de tortura y crímenes horrendos.

El joven abogado Fidel, líder de la acción revolucionaria exigió al Tribunal (fiscal y magistrados), obedientes al llamado entonces gobierno de facto, y que habían jurado los Estatutos Constitucionales dictado por Fulgencio Batista, tras el golpe de Estado del 10 de Marzo de 1952, que no se le podía juzgar esposado, como fue conducido a la Sala del Pleno de la Audiencia de Oriente. El Tribunal, convencido de la elocuente y enérgica protesta tuvo que ordenar que le quitaran las esposas al principal encartado —el doctor Fidel Castro— e inmediatamente después, cumplida la premisa exigida para ser juzgado, Fidel solicitó asumir su propia defensa como abogado.

También aquel tribunal tuvo que aceptar la petición legal, de acuerdo con las leyes, pero determinó, que según el

procedimiento judicial del Tribunal de Urgencia, primero fuera examinado en su condición de acusado y principal encartado en la Causa.

LA PRIMERA VICTORIA FUE EVIDENTE

Abrió el canal jurídico y revolucionario por el cual pudo expresar el porqué del Moncada, así como los elementos fundamentales del programa revolucionario, pues el heroico asalto armado a la segunda fortaleza militar del país, fue concebido no solamente para derrocar al “gobierno de facto”, sino para iniciar una revolución verdadera. No se trataba de un cambio de mando sino de sistema.

Tanto las respuestas de Fidel en condición de acusado, como el interrogatorio que comenzó a realizar como abogado, vistiendo la tradicional toga de jurista, sentado en el estrado de los letrados en una sala inmensa colmada de público, en la cual había cientos de soldados armados, dentro, en los pasillos de acceso y alrededores del edificio.

En la Sala, además, sus compañeros sobrevivientes —como él— acusados; dirigentes políticos de partidos tradicionales de la oposición; familiares, empleados de la Audiencia y periodistas —aunque se había establecido la censura. Eran suficientes personas para que su voz no pudiera ser acallada y la verdad del porqué del Moncada se hizo valer. En horas, después de ese primer día, todo Santiago de Cuba comenzó a conocer, por traslación oral, persona a persona, todo lo que el joven abogado Fidel Castro Ruz exponía en el juicio.

La victoria de ese (primer segundo) día fue contundente y en la tercera sesión llegó la orden a los jueces de que “el principal encartado”, no fuera llevado más al juicio que continuaría para los demás acusados.

Se adujo que el doctor Fidel Castro estaba enfermo y no podía concurrir al proceso en los días sucesivos. Su voz no pudo escucharse de nuevo en la gran Sala del Pleno

Sin embargo su victoria se acrecentaría al mes siguiente, 16 de octubre del mismo año. Ya no sería en una sala inmensa. Habíamos pocos civiles en la sala de estudios de las enfermeras del

Hospital Civil: Los jueces, el fiscal, el secretario, abogados, escribiente, dos acusados más; seis periodistas que hacíamos de público, pues se mantenía la censura de prensa y militar. Al igual que el 21 de septiembre el doctor Fidel Castro solicitó asumir su propia defensa. Se reprodujo el interrogatorio, mucho más breve porque se le temía a las respuestas, y a sus preguntas posibles como abogado.

Pero, cualquiera que hoy repase su histórico alegato de ese día, que trascendido a la posteridad como La historia me absolverá, (reconstruido por él en el presidio de Isla de Pinos y publicado clandestinamente, mediante una labor heroica de Haydée Santamaría y Melba Hernández —por disposición de Fidel— podrá leer unas breves palabras en el contexto del folleto donde Fidel dice: “Veo que tengo por único público, en la sala y los pasillos, cerca de cien soldados y oficiales ¡Gracias por la seria y amable atención que me están prestando! ¡Ojalá tuviera delante de mí todo el Ejército! Esas palabras del joven abogado son contundentes para evaluar el “daño” que sus ideas podían hacerle al régimen. Justamente, luego

de la segunda sesión del Palacio de Justicia, cuando los médicos habían ido a su celda para certificar que él estaba enfermo le dijeron lo que ocurría: Chaviano (el coronel Alberto del Río Chaviano) les había dicho que Fidel “le estaba haciendo en el juicio un daño terrible al gobierno”. Uno de los médicos, el doctor Juan Martorell García,¹ le preguntó a Fidel qué hacía, a lo cual él le respondió: “Actúe según su conciencia”. Este médico en particular, aunque el propio Fidel reconoce que los dos se portaron caballerosamente, sabía que de no certificar una enfermedad inexistente para sacarlo del juicio en la Sala del Pleno le aplicarían a Fidel la llamada Ley de Fuga. Más la entereza del líder revolucionario, dejó la decisión al galeño que sin duda quería salvarle la vida y certificó su inexistente enfermedad que le impedía concurrir a las sesiones de la Audiencia de Oriente.

Sobran los ejemplos sobre el revés convertido en victoria: “Fidel le estaba haciendo un daño terrible al régimen”, como acusado.

Una y otra vez desde aquella gesta del Moncada, a lo largo de toda la labor revolucionaria del doctor Fidel Castro, como dirigente y del mismo modo como Comandante en Jefe y gobernante convierte el revés en victoria.

Son tantos los ejemplos —en cualquier campo— que no cabrían en una nota cuyo tema escogí, pues la historia revolucionaria de Fidel no se puede enmarcar en un artículo.

Recuerdo entre muchas oportunidades, algunas excepcionales, que he tenido como periodista, en sus recorridos por la Isla y en América Latina, hemos sido testigo de ese axioma.

Un ejemplo de los muchos: En los días del terrible ciclón Flora (1963) uno de los fenómenos naturales más impresionantes y devastadores ocurridos en Cuba, por el cual además de los cultivos se perdieron decenas o quizás centenares de miles de cabezas de ganado de todo tipo solo en la provincia de Oriente, a causa de las inundaciones





y deslaves, Fidel decidió el programa de la conciencia hidráulica.

Proclamó que Cuba tenía que iniciar de inmediato un complejo de presas en todo el país. De ahí que el sistema de presas fue la respuesta victoriosa a la debacle del Flora.

Sería el propio Comandante en Jefe Fidel Castro quien anunciaría a la nación que el impresionante esfuerzo económico por la zafra de los 10 millones no se lograría. Lo dijo en un acto público multitudinario y exhortó a ¡Convertir el revés en victoria! Su posición ante la adversidad que siempre ha sido su modo de alcanzar un peldaño más alto ante cualquier contingencia negativa se hizo no solo una consigna, sino un modo de alcanzar un escalón más alto y positivo por parte del país y el pueblo. Y esa sigue siendo la divisa de la Revolución.

Volviendo a su histórico alegato en el juicio del Moncada, cuando parecía una quimera, ante lo difícil de su situación, Fidel proclamó e hizo valer la necesidad de una Revolución, cuyo preceptos estaban contenidos en su programa, que esta haría intransferible e inembargable la propiedad de la tierra a los aparceros, arrendatarios y otras

figuras económicas agrícolas entonces empobrecidas por el latifundio. Y hasta proclamó en su alegato una ley que otorgara a los obreros y empleados el derecho a participar en utilidades de empresas mercantiles e industriales entre otras prerrogativas, al igual que la confiscación de los bienes de los malversadores de todos los gobiernos y a sus causahabientes y herederos. Declaraba que la política cubana en América sería de estrecha solidaridad con los pueblos democráticos del continente. Además, muy puntualmente la amplia Reforma Agraria, la reforma integral de la enseñanza, la importancia insoslayable de la salud para todos, las nacionalizaciones como el trust eléctrico y el telefónico.

Hacia énfasis ante el tribunal que lo juzgaba que el turismo podía ser una enorme fuente de riquezas para el país.

Ningún revés había sido más tremendo que aquel de la acción del 26 de julio de 1953 y a la vez ninguna victoria estratégica mayor que su actuación en el juicio como acusado y acusador conjuntamente con un programa sin duda rotundo y vigente contenido en su alegato y enriquecido en su proyección a lo largo de los años. Tanto sus declaraciones como acusado y acusador y el contenido de su (alegato aún) hoy, desbrozan caminos revolucionarios que favorecen convertir cualquier revés en victoria en muchos campos.

Nota:

¹ Se convirtió en un militante revolucionario.



Foto: Bega



Jurista de todos los tiempos



Por capitanes **Loisy Rodríguez Díaz** y **Alina Yanes Cicard**

Imposible abarcar en tan breve espacio la vida de un abogado de extraordinaria cultura y pensamiento creador, de espíritu altruista; martiano por excelencia y un verdadero defensor de la justicia, que nos pertenece a todos: nuestro líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz.

Entró en la Universidad de La Habana el 4 de septiembre de 1945, en las facultades de Derecho y Ciencias Sociales. En este centro, con tradición de lucha antimperialista, milita en las filas de la Federación Estudiantil Universitaria.

Asimismo, su devoción por el saber le permitió asimilar con habilidad los textos, no solo de Derecho, también de Economía Política y de esta forma ampliar los conocimientos para definir lo absurdo de la sociedad capitalista.

Un sencillo repaso de su trayectoria docente, lo recuerda como un alumno de espíritu rebelde, ávido de ideas, lleno de curiosidad y energía. A partir del tercer año de la carrera opta por la matrícula libre, y a pesar de todos los tropiezos que enfrentó en ese período, concluyó sus estudios en junio de 1950, alcanzó calificaciones de sobresaliente en 40 materias de las 57 recibidas, sin desaprobado ninguna.

La licenciatura en Derecho Administrativo y en Derecho Consular, títulos habilitantes, otorgados a determinados estudiantes que recibían asignaturas no previstas en el curso, y el de Doctor en Derecho, demuestran la amplitud y profundidad de sus ideas.

Defendió su tesis doctoral “La letra de cambio en el Derecho Internacional Privado y la legislación

comparada”, donde realizó un análisis histórico y sociológico sobre la letra de cambio como título de valor, a tono con el enfoque martiano y marxista-leninista.

En su conversación con Ignacio Ramonet, expresó: “En esa universidad, adonde llegué simplemente con espíritu rebelde y algunas ideas elementales de la justicia, me hice revolucionario, me hice marxista-leninista y adquirí los valores que sostengo y por los cuales he luchado a lo largo de mi vida”.¹

Recién graduado abrió un bufete, junto a otros compañeros de estudio, en el edificio Rosario situado en calle Tejadillo número 57, en La Habana Vieja, provincia de La Habana.

Otra de las acciones que en el plano jurídico lo resaltan es el haber asumido su autodefensa en la Causa 543/1950 del Tribunal de Urgencias de Las Villas, como resultado de su participación en un acto político de protesta contra las disposiciones emitidas por el ministro de Educación Aureliano Sánchez Arango. En su alegato, conocido como “Yo acuso”, denunciaba la falta de garantías constitucionales y la política corrupta del Gobierno de Carlos Prío Socarrás, siendo absuelto por no existir pruebas.

De igual forma, defendió a los vecinos de los barrios La Pelusa, La Timba y La Corea, quienes iban a ser desalojados de sus humildes viviendas, sin garantía alguna; también representó a campesinos de Santa Cruz del Norte y del central Merceditas, en Melena del Sur, ante el intento de desalojo por parte de los terratenientes.

Como líder revolucionario, defensor de la supremacía de la Constitución y de los valores humanos, se destaca su histórico alegato de autodefensa en la

causa que se siguió por el asalto a los cuarteles Moncada, en Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo, conocido como La historia me absolverá.

Este constituye un valioso estudio criminológico y sociológico de la sociedad cubana de aquellos tiempos. Fidel explica los motivos de los principales problemas existentes, las razones de la lucha y el programa político revolucionario que la sustentaba. Era, además, una tesis jurídica en la que señalaba la inconstitucionalidad del régimen imperante e hizo un verdadero análisis histórico del Derecho Constitucional y Penal; meritorio documento de denuncia jurídica.

Defensor de la legalidad socialista fue promotor del proceso de institucionalización del país, que trasciende a nuestros días con la implementación de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución.

Luchador incansable, propulsor de un proceso revolucionario que se perfecciona y del que los jóvenes están orgullosos y comprometidos a continuar.

Su pensamiento y acción en este plano validan: “Todos y cada uno de nosotros debemos ser firmes baluartes de la Constitución, [...] aplicadores y cumplidores de la ley revolucionaria, celosos y estrictos defensores de la legalidad socialista”.²

Referencias:

¹ Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, tercera edición, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, p. 131.

² Fidel Castro Ruz. Informe Central del Primer Congreso del PCC. Departamento de Orientación Revolucionaria del CCPC, La Habana, 1975, p. 158.

En el pensamiento político-militar del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, la participación popular en la defensa armada ha constituido un principio permanente. Él proclamó que la Revolución Cubana “[...] ha de ser por encima de todo una revolución de pueblo, con sangre de pueblo y sudor de pueblo”.¹ Bajo ese principio fundó el Movimiento 26 de Julio, seleccionó a los integrantes del Ejército Rebelde y las Milicias Nacionales Revolucionarias. Además, así se ha desarrollado el proceso de completamiento con personal y cuadros en los institutos armados.

Tal posición no obedece a fenómenos circunstanciales; es el resultado de un ideario profundamente arraigado en la tradición militar cubana, asimilado y enriquecido en las condiciones histórico-concretas de la salvaguarda y continuidad de una Revolución socialista surgida en un escenario de enfrentamiento permanente al imperialismo, donde la menor vacilación en su defensa ocasionaría consecuencias irreversibles. De igual forma, se sustenta en las condiciones objetivas propias de una Isla subdesarrollada. Asimismo, en el estudio del probable carácter de las acciones del enemigo, del potencial político ideológico,

económico y técnico militar propio y del adversario, y en un amplio abanico de factores objetivos y subjetivos que, en armónica conjugación, determinan el logro de la victoria en el campo de batalla en un momento dado.

El pensamiento de Fidel en relación con la participación del pueblo en la defensa de la Patria se puede apreciar en dos momentos históricos concretos, estrechamente vinculados: la proclamación de la Guerra de Todo el Pueblo, como la doctrina militar cubana y posterior a ella. Entre uno y otro no hay ruptura sino continuidad, salto a una cualidad superior.

Guerra de Todo el Pueblo

Por **Elvis R. Rodríguez Rodríguez**
Fotos: **Boris F. Atiénzar**



Foto: Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo

De su arsenal de ideas al respecto, tomamos algunas que nos permiten enunciar los rasgos esenciales de su concepción sobre el tema anunciado.

Solo ocho días después del triunfo de enero de 1959, definió el lugar que le correspondía al pueblo en la defensa de su Revolución: “Cuando yo oigo hablar de columnas, [...] de frentes de combate, [...] de tropas más o menos numerosas, yo siempre pienso: he aquí nuestra más firme columna, nuestra mejor tropa, la única tropa que es capaz de ganar sola la guerra: ¡Esa tropa es el pueblo!”²

No puede tampoco olvidarse que el 12 de enero de 1959, a solo cuatro días de su entrada a la capital, y en medio de una situación socio-económica y política muy compleja, Fidel empieza a organizar el proceso de preparación político-militar del pueblo. Entonces, por indicaciones suyas, se crea la Escuela de Cadetes de Managua.

En tal sentido, expresaría meses después: “Sin eso no habría milicia, sin eso no habría defensa, sin eso no habría poderío militar revolucionario, porque a la gran masa de milicianos hay que organizarla, hay que constituirla en unida-

des de combate con máxima disciplina y con máxima eficacia. A la gran masa del pueblo hay que entrenarla, hay que organizarla, hay que prepararla, y esa es la tarea que a ustedes, los responsables de milicias, les corresponde”³

Frente a la agresividad del imperialismo norteamericano en julio de 1959, en su afán por destruir el naciente poder revolucionario, señala: “¡Tenemos pueblo para pelear, que es lo que decide una gran guerra!”⁴

Durante la clausura del X Congreso de la CTC, cuatro meses después, en noviembre de 1959, esbozaba uno de los rasgos esenciales de la naciente doctrina militar cubana, su carácter popular: “Frente al enemigo que se agrupa, [...] que se organiza, [...] solo cabe una táctica correcta: ¡Agruparnos los obreros, agruparnos los campesinos; agruparse el pueblo para defender a la Revolución, organizarse el pueblo! [...] Y cuando cada fábrica sea una fortaleza, [...] cuando cada esquina, cada calle, cada barrio, cada loma, cada camino, cada árbol tenga un hombre que lo defienda; [...] y los obreros tengan disciplina y los obreros estén unidos y los obreros ten-

gan entrenamiento y los obreros sepan combatir; y cuando al lado de esa fuerza tremenda e invencible esté la fuerza de los campesinos en cada cooperativa, en cada pedazo de tierra [...], en cada montaña, en cada río, en cada valle, en cada piedra, ¿quién podrá vencer esta Revolución?” Más adelante sintetizaba la idea: “[...] la defensa esencial de la Revolución, la defensa medular, estará en los obreros y en los campesinos”⁵ Nada más cercano a lo que años después sería la concepción de la Guerra de Todo el Pueblo.

Otra de sus ideas está relacionada con los tipos de acciones, métodos de lucha y dirección de la guerra. En mayo de 1964 advertía: “Mientras los imperialistas nos amenacen, nosotros debemos estar preparados no solo para librar combates frontales, sino para la lucha clandestina y combates irregulares. Imagínense que los imperialistas nos invadieran, que por la fuerza del número y a un precio muy alto logaran ocupar el territorio, ¿terminaba ahí la lucha? ¡No!, concluía una fase de la lucha y empezaba otra, en las ciudades, en los campos y en todas partes.

En la Guerra de Todo el Pueblo, cada hombre ha de tener un medio, un lugar y una forma de enfrentar al adversario hasta lograr la victoria.





“[...] Nuestro pueblo tiene que estar preparado para esa contingencia en todas sus formas.

“¿Cuándo terminaría esa lucha? ¡Nunca! ¿Quién la dirigiría? ¡El Partido, el Partido! Ya entonces la dirección del Partido sería la única forma insustituible, porque los hombres caen, los hombres mueren en la lucha, y nunca ningún pueblo combatiente debe depender de hombres, sino de instituciones, de organizaciones”.⁶

Fidel no confió la defensa de la Patria a potencia extranjera alguna; consideró como responsabilidad histórica de Cuba la de resguardar las conquistas logradas; lo cual alcanzó mayor magnitud a partir de diciembre de 1982 cuando Yuri V. Andropov, entonces secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética, expresó: “Nosotros combatir en Cuba no podemos. Sencillamente porque ustedes están a doce mil kilómetros de nosotros. ¿Vamos a ir allá a que nos partan la cara?”.⁷

Ante la decisión soviética de no participar militarmente en Cuba, en caso de

una agresión militar por parte de los Estados Unidos, se pasó de la concepción de una defensa contradesembarco a cargo de grandes unidades regulares a la Guerra de Todo el Pueblo.

Por indicaciones expresas del Comandante en Jefe se intensificó la preparación de la población, la economía, las organizaciones sociales y de masas y las instituciones civiles y militares.

Además, se perfeccionaron las estructuras de las unidades, del mando y la dirección de las tropas y se realizó el Ejercicio Estratégico Bastión 80, en el que por primera vez, junto a las Fuerzas Armadas Revolucionarias, participó el Ministerio del Interior y los organismos de la Administración Central del Estado, así como los órganos provinciales del Poder Popular.

Surgieron las Milicias de Tropas Territoriales, que como precisó Fidel: “Con la constitución de esta fuerza se cumple el principio de que la defensa de la Patria es un derecho y un deber de



todos los cubanos, hombres y mujeres, principio que ahora logramos concretar de un modo orgánico”.⁸

“Fue precisamente ante una situación de amenazas y de creciente peligro cuando nos pusimos a pensar, meditar, profundizar [...] llegamos a ideas verdaderamente nuevas y revolucionarias en la concepción de la defensa; fue así como se pasó de la antigua concepción a la idea de que la defensa militar del país, en el terreno del combate y todo lo que asegura y apoya el combate en cualquier variante de agresión: bloqueo, guerra de desgaste, invasión, ocupación parcial o total del territorio, era, junto a las fuerzas armadas, tarea de todo el pueblo y, por tanto, todo el pueblo debía estar organizado y preparado para esa lucha [...]”.⁹

Resulta indudable lo que simbolizó para Cuba y otros pueblos en materia de defensa la doctrina militar procla-

mada por Fidel, cuyo alcance resume al expresar: “La Guerra de Todo el Pueblo significa que para conquistar nuestro territorio y ocupar nuestro suelo, las fuerzas imperiales tendrían que luchar contra millones de personas y tendrían que pagar con cientos de miles, e incluso millones de vidas, el intento de conquistar nuestra tierra, de aplastar nuestra libertad, nuestra independencia y nuestra Revolución, sin alcanzar a conseguirlo jamás”.¹⁰

La defensa del país como una solución de masas y, la apreciación del combatiente, como su eslabón principal por esencia y alcance universal, constituyen algunos de los principales aportes de Fidel al desarrollo del Arte Militar Cubano; una fuerza disuasiva para los planes agresivos del imperio y garantía de la continuidad histórica de la obra de la Revolución.

Referencias:

- ¹ Fidel Castro Ruz: Manifiesto No. 1, 8 de agosto de 1955, en: 7 RR. *La Historia de Radio Rebelde*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978, p. 419.
- ² Fidel Castro Ruz: Discurso a su llegada a La Habana, en Ciudad Libertad, el 8 de enero de 1959, en: *Diario de la Marina, año CXXVII*, sección 2-B, 9 de enero de 1959, p.10-B.
- ³ Fidel Castro Ruz: Palabras pronunciadas en el acto de graduación de los cadetes del Ejército Rebelde, en el campamento militar de Managua, el 29 de octubre de 1960, *Hoy*, 30 de octubre de 1960, p. 2.
- ⁴ Fidel Castro Ruz: Comparecencia en el programa televisivo *Ante la Prensa*, La Habana, 2 de julio de 1959, en: *Fidel Castro Ruz. Sobre temas militares*, tomo I, imprenta central de las FAR, 1990, p. 691.
- ⁵ Fidel Castro Ruz: Discurso en la apertura del X Congreso de la CTC, el 18 de noviembre de 1959, *Hoy*, 20 de noviembre de 1959, p. 3.
- ⁶ Fidel Castro Ruz: Discurso en conmemoración al Día Internacional de los Trabajadores, celebrado en la Plaza de la Revolución José Martí, el 1.º de mayo de 1964, *Revolución*, 2 de mayo de 1964, p. 3.
- ⁷ Transcripción de la conversación del General de Ejército Raúl Castro Ruz con los compañeros Yuri. V. Andropov, D. P. Ustinov y K. V. Kusakov, Moscú, 29 de diciembre de 1982, en: Archivo del Instituto de Historia de Cuba, p. 9.
- ⁸ Fidel Castro Ruz: Discurso en el acto de constitución de unidades de las Milicias de Tropas Territoriales de la provincia Granma, efectuado en Guisa, el 20 de enero de 1981, *Granma*, 22 de enero de 1998, p. 2.
- ⁹ Fidel Castro Ruz: Conclusiones del séptimo período ordinario de sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Palacio de Convenciones. Ciudad de La Habana, 28 de diciembre de 1984. *La Guerra Económica de Todo el Pueblo*, Editora Política, Ciudad de La Habana, 1985, pp.41 y 42.
- ¹⁰ Fidel Castro Ruz: Discurso en el acto de conmemoración del aniversario XXXII del desembarco de los expedicionarios del yate *Granma* y de la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y la proclamación de Ciudad de La Habana Lista para la Defensa en la primera etapa, en la Plaza de la Revolución, el 5 de diciembre de 1988, *Granma*, 7 de diciembre de 1988, p. 3.



Frente a todos los peligros



La presencia de Fidel en la zona de operaciones impulsó la confianza de los hombres que combatían en Girón.

Por primer teniente **Dalia Isabel Giro López** Fotos: **Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo**

Una solicitud periodística me convida a explorar su extensísimo quehacer revolucionario, abordado ampliamente por varios escritores. Mas, resulta imposible evitar la conmoción al redescubrirlo entre disímiles textos, como protagonista de historias.

Disponer, además, de la información que emana de la realidad, permite identificar al hombre que ha enfrentado de manera constante la política agresiva de Estados Unidos contra Cuba, que tras sobrevivir a numerosos intentos de asesinato, mantiene la constancia y supera complejas situaciones; pues Fidel Castro Ruz deviene figura emblemática a nivel mundial.

Para abril de 1952, en el periódico *La Palabra*, aparecía el escrito titulado: ¿Qué diferencia hay?, este delata la determinación del naciente líder. “[...] La semilla de la rebeldía heroica se irá sembrando en todos los corazones. Frente al peligro el heroísmo invita, germina con la sangre generosa que se vierte [...]”.

Antes, *Alerta* publicaba un artículo dirigido al Presidente de la República en el que era acusado de traición a la Patria, prostituir el espíritu de la gracia presidencial, mixtificar y rebajar la función de las fuerzas armadas y fomentar el latifundio. Quien firmaba la denuncia era Fidel.

Con apenas veinticinco años, el tenaz abogado seguía la doctrina ortodoxa de Eduardo Chibás; desde entonces comenzaba una actividad que estaría inexorablemente ligada a su actitud y convicciones: poner la pluma al servicio de la causa y divulgar con claridad y firmeza desde cualquier frente lo que cree justo.

Muchos serían los caminos por desbrozar hacia el triunfo definitivo. En 1953, la obra de José Martí estimuló el estallido glorioso de un grupo de jóvenes de la llamada Generación del Centenario.

Al ser el principal acusado de la Causa 37 de 1953, por el asalto a los cuarteles Moncada, en Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo, estaba consciente del peligro al que se exponía; ya los esbirros habían intentado asesinarlo y solo la dignidad, la vergüenza y el decoro derribaron tales amenazas.

Mediante el referido acontecimiento emergió como guía indiscutible para la lucha revolucionaria y mostró la absoluta valentía que albergaba. Pero al asumir su propia defensa dirigió las palabras a los miembros del Ejército batistiano. La historia me absolverá fue la denuncia formidable de los hechos heroicos y de la brutal represión desatada por el dictador Fulgencio Batista.



Las palabras orientadoras del Comandante en Jefe resultaron esenciales para enfrentar los peligros de la Crisis de Octubre.

Múltiples retos y epopeyas sobrevendrían luego, así como otros espacios en los que el filo de su oratoria haría temblar a los enemigos de la Patria.

SIN TITUBEAR

La Organización de Naciones Unidas (ONU) resultó más tarde, uno de los escenarios propicios para exponer sus ideas. A ese podio retornó en 1979 como Presidente de Cuba y del Movimiento de Países No Alineados.

“Tengo un chaleco moral; es fuerte, ese me ha protegido siempre”, aludió a la víspera de aquel momento cuando mostró su pecho descubierto para desmentir a quienes lo creían portador de un chaleco a prueba de balas.

Cincuenta años después de creadas, las Naciones Unidas, tenían muchas deudas por cumplir con los países pobres, así lo reafirmó el Comandante en Jefe cuando regresó a suelo norteamericano para participar en la celebración del medio siglo de esta organización.

Pasado un lustro, Fidel volvió a sorprender a los medios de comunicación en el año 2000, cuando cubrió con un pañuelo el contador que mide el tiempo de los discursos en la Asamblea General. Fue esta la última intervención que hizo ante la ONU y se concentró en reclamar valientemente la restructuración del Consejo de Seguridad.

Asimismo, alertó sobre la necesidad de la independencia ante los nuevos tiempos que se avecinaban. “Hay que acabar

de plantear con toda firmeza que el principio de la soberanía no puede ser sacrificado en aras de un orden explotador e injusto en el que, apoyada en el poder y su fuerza, una superpotencia hegemónica pretende decidirlo todo, eso Cuba no lo aceptará jamás”.

ACEPTAR EL RIESGO

Pero el coraje de Fidel ante circunstancias límites va más allá de la conducta revolucionaria, esa que le ha permitido desenmascarar al imperialismo en diversos espacios. Resalta en él, además, el pensamiento político y militar, por ello sobresale como uno de los exponentes más altos del arte de la guerra en la historia de la humanidad.

Bajo su mando fue posible la victoria de Playa Girón; pues impartió órdenes precisas que permitieron cumplir el plan estratégico. La decisión de ir en el tercer tanque, a pesar de los evidentes escollos, destacó las cualidades del jefe de la Revolución.

El liderazgo de Fidel visto en disímiles acciones, evidencia la capacidad creadora que posee ante las adversidades al combinar métodos políticos y tácticos. Esa intuición y mirada eficaz hacia el futuro le han facilitado vislumbrar las dificultades y enfrentarlas.

Por eso la posibilidad de una agresión militar directa por parte de los Estados Unidos, en octubre de 1962, no constituyó una sorpresa para Cuba. En consecuencia, el máximo



Fidel estuvo junto a los cubanos para afrontar cada imprevisto de la Naturaleza. Ciclón Flora, 1963.

dirigente adoptó medidas urgentes para proteger a la población, las tropas y los principales objetivos militares, políticos y económicos de los posibles ataques aéreos enemigos.

Durante la Crisis de Octubre, los cubanos no claudicaron ante la amenaza nuclear, sino que apoyaron la declaración pública que valientemente realizara Fidel para comunicar la postura de la Revolución.

EN LA PRIMERA LÍNEA

El estar al lado de las masas en circunstancias de catástrofes engrandece la estima que los cubanos sentimos por el Comandante. Así se mostró durante el ciclón Flora en 1963, cuando estuvo todo el tiempo al frente de las operaciones de auxilio a los damnificados y procuró llegar al lugar de mayor peligro.

Luego informaría a través de un comunicado sobre las sensibles pérdidas de vidas humanas y la enorme destrucción ocasionada por el evento. “[...] Pero el país se levantará de este revés con más fuerza y pujanza aún. Porque ante la adversidad se crece siempre nuestro pueblo heroico y revolucionario [...]”. Una vez más, en medio de todo, Fidel convertía la derrota en victoria.

Su presencia en los sucesos de agosto de 1994 constituyó un impacto. Junto al pueblo salió al paso de los contrarrevolucionarios que pagados por Estados Unidos formaron disturbios en las principales calles de La Habana.

En una comparecencia ante la Televisión Cubana y las ondas internacionales de *Radio Habana Cuba*, Fidel afirmó: “Aun a riesgo de que me pudiera ganar algunas críticas, yo consideré mi deber ir donde estaban produciéndose esos desórdenes. Si realmente se estaban lanzando algunas piedras y había algunos disparos, yo quería también recibir mi cuota de piedras y disparos”.

Así llega a sus 90 años el líder histórico de la Revolución Cubana. Continúa como símbolo internacional de resistencia. Su valentía nuevamente quedó patentizada en las palabras que dirigiera a George W. Bush presidente de los EE. UU.: “Puesto que usted ha decidido que nuestra suerte está echada, tengo el placer de despedirme como los gladiadores romanos que iban a combatir en el circo: ‘Salve, César, los que van a morir te saludan’. Solo lamento no poder siquiera verle la cara, porque en ese caso usted estaría a miles de kilómetros de distancia, y yo estaré en la primera línea para morir combatiendo en defensa de mi Patria”.



Fidel y su pueblo enfrentaron a quienes, alentados desde Estados Unidos, alteraron el orden público en La Habana.

Fuentes consultadas:

Fidel periodista. Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 2006, pp. 195-200.

Eugenio Suárez Pérez y Acela Caner Román: *Fidel: Días de Girón*. Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2001, pp. 11, 16, 57, 58 y 59.

Fidel Castro Ruz: Discurso en el acto de clausura del Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba, efectuado en la Plaza de la Revolución, La Habana, 20 de diciembre de 1980.

Forja de un

CUBANO REBELDE

"En esa universidad, adonde llegué simplemente con espíritu rebelde y algunas ideas elementales de la justicia, me hice revolucionario, me hice marxista-leninista y adquirí los valores que sostengo y por los cuales he luchado a lo largo de mi vida".

Fidel Castro Ruz

Por Ileana Labaut López
Fotos: Archivo de la Casa
Editorial Verde Olivo

Una mañana, al lado de la Facultad de Filosofía de la Universidad de La Habana (UH), esta reportera de *Verde Olivo* conversó con la Doctora en Ciencias Históricas, Premio Nacional de Historia en 2008, Francisca López Civeira, motivada por conocer sobre su investigación acerca del tránsito del líder de la Revolución Cubana Fidel Castro Ruz por el centro de altos estudios.

Fidel ingresa a la UH, en la Escuela de



La premio Nacional de Historia, Francisca López Civeira, reafirmó lo valioso que fue para Fidel la Universidad de La Habana
Foto: Yaima García Vizcaino

Fidel en una manifestación estudiantil.



Derecho, el 4 de septiembre de 1945. El estudiante, natural del barrio de Birán, en la entonces provincia de Oriente, no podía sospechar que cada peldaño alcanzado lo acercaba más a su verdadera profesión: la de revolucionario.

"Producto de su participación en actividades como el suceso de Cayo Confites, él pierde los exámenes ordinarios. Existía la disyuntiva de repetir el año o pasar a un tipo de enseñanza que le llamaban privada, la cual consistía en ser un alumno autodidacta, sin asistencia obligatoria a clases. Ante tal preocupación, existen documentos de la época que aseveran la crítica de Fidel a todos aquellos estudiantes y líderes eternos dentro de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU).

"Decidió no repetir el año y matricula por la libre, pero tenía que inscribirse por asignaturas. Realmente hace un esfuerzo increíble. La cantidad de materias examinadas por el joven, en el tiempo que había previsto, de 1948 - 1950 eran exorbitantes.

"A tal sacrificio, en las elecciones anuales efectuadas en la FEU en 1948, Fidel no puede ser dirigente de manera oficial; sin embargo, no se apartó de la lucha".

Esta es una etapa de acelerada maduración del pensamiento político de Fidel. El aprendizaje incluyó, además, los órdenes social, económico, ideológico... El estudio, bajo los ideales de autores como Carlos Marx, Federico Engels y Vladimir I. Lenin, contribuyó a su formación marxista-leninista.

"Ha dicho Fidel: 'En esta universidad me hice revolucionario'. Realmente creo que él lo logra a partir de los grupos estudiantiles existentes en aquella época y las distintas tendencias: entra en contacto con una literatura revolucionaria".



El líder cubano y los jóvenes universitarios.

Eran momentos muy difíciles para la UH. El campus no escapaba de la podredumbre política y la violencia que sacudían a la Isla.

Según comentó la historiadora: “La universidad donde Fidel se registró era muy compleja. En ella existía el bonchismo universitario, fenómeno muy conocido en ese período, desarrollado por alumnos que por la fuerza o por la vía de la amenaza y el chantaje trataban de obtener privilegios, posiciones, y de apoderarse de la institución. Ante tal situación, Fidel, junto a otros de su misma generación como Alfredo Guevara, dirigente de la FEU en ese tiempo, encararon la situación.

“Su actitud le provocó presiones físicas y amenazas muy fuertes, incluso de muerte, por parte de la mafia que controlaba la casa de altos estudios. Llegan hasta prohibirle la entrada al centro. Dispuesto a desafiar tamaña deshonra vuelve a la colina. Así empieza la etapa que Fidel llama su primera y peculiar lucha armada contra el gobierno y los poderes del Estado.

“En entrevistas, él ha narrado cómo fue amenazado en la institución docente, y a la orilla del mar lloró de impotencia al saber que no poseía armamentos

para enfrentarse, pero de igual forma iba a afrontar la provocación, pues no dejaría de asistir.

“Para encarar el problema tuvo la solidaridad de algunos de sus copañeros, uno le dio un arma para que pudiera entrar y otros lo acompañaron para tratar de preservarlo, es decir, para él fueron momentos difíciles.

“Además del bonche, también era peligrosa, la división en grupos, muchos de los cuales respondían a los partidos políticos de la época, y fraccionaban al movimiento estudiantil.

“Luchar porque la FEU tuviera una verdadera personalidad, al poseer un reglamento elaborado por sus integrantes y el voto directo por el presidente de la organización docente, fueron, entre otros, planteamientos e ideas que Fidel incorpora un año después de su entrada a la UH.

“Sin embargo, la FEU demandaba tanto por sus normas internas como por la Reforma Agraria y el pago del diferencial azucarero a los obreros.

“Otro hecho significativo, el cual Fidel dirigió y formó parte, fue preservar la campana de la Demajagua, pues el gobierno quería utilizarla para campañas politiqueras, pero los veteranos de la guerra de independencia, se opusieron a tal oprobiosa decisión. Fidel Castro junto a Leonel Soto y otros conversaron con los combatientes y fueron a buscarla.

Fidel al arribar a la capital, en el tren central, con la histórica campana de la Demajagua, 3 de noviembre de 1947.



“Los participantes hicieron el recorrido en tren, cuando llegaron a la capital, la depositaron en custodia en el Salón de los Mártires. Según testimonios de la etapa, Fidel alertó cómo había que cuidarla, y las guardias que debían realizarse, pues la misión era mostrarla en un mitin que se daría en la universidad; sin embargo, no había mucha disciplina, el personal designado para su vigilancia se durmió y se la robaron.

“La reunión acordada se efectuó, y uno de los objetivos planteados fue la denuncia al Gobierno de Ramón Grau San Martín por el robo de tan valioso símbolo cubano, suceso que impulsó más a la masa estudiantil a seguir luchando por una Cuba libre. Al final, la campana fue devuelta a los seguidores.

“Por los episodios vividos a favor de la lucha, creo que la universidad convirtió a Fidel en un joven maduro y logró incorporarle una serie de ideas y métodos. Además, pienso que ha sido muy importante para él”.

No pueden olvidar los universitarios que después del triunfo de la Revolución este fue un sitio privilegiado con la presencia de nuestro líder.

“Cuando yo estudiaba, en este lugar donde ambas estamos sentadas, acostumbrábamos a quedarnos hasta tarde en la plaza Cadenas, hoy Ignacio Agramonte, pues Fidel con mucha frecuencia venía, se paraba allí y empezaba a conversar y a intercambiar ideas con los jóvenes, hasta altas horas de la noche.

“Por lo que considero, que para él fue un espacio de retroalimentación y no es casual que, justamente en este centro de altos estudios, en el año 2005, dio un discurso donde manifestó que la Revolución puede perderse no por agentes externos, sino por nosotros mismos.

“Vino a hacer la alerta aquí, resultan significativas esas palabras para



En el III Congreso de la Federación Estudiantil Universitaria, en 1987. Foto: Carlos Cánova

Intercambiando con la multitud en el centro de altos estudios.



los universitarios, no solo de La Habana sino de toda Cuba. Es un privilegio que Fidel se haya sentido siempre uno de ellos y que haya depositado en esta institución, la confianza de venir a exponer ese aviso, el cual debe estar presente, hasta el día de hoy”.

Por la confianza depositada, en el estudiantado cubano, Fidel, en respuesta al mensaje del 23 de junio de 2007, les expresó: “Si los jóvenes fallan, todo fallará. Es mi más profunda convicción que la juventud cubana luchará por impedirlo. Creo en ustedes”.

Referencias:

Cien Horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet, tercera edición, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, p. 131.

Cómplice de mil batallas

Por **primer teniente Sonia Regla Pérez Sosa**
Ilustración: **Jorge Víctor Izquierdo Alarcón**
Foto: **Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo**



Desde sus primeras entrevistas en la Sierra Maestra, al líder de los revolucionarios cubanos, Fidel Castro Ruz, se le reconoce por su traje de campaña.

El color verde olivo de la gorra, camisa y pantalón, se integraba al característico tono del paisaje montañoso, lo que favorecía al factor sorpresa, principio táctico del combate de los rebeldes. Así, en la organización del plan de ataque, la desventaja en cantidad de armas y hombres, era suplida por la pericia, astucia y el camuflaje.

Tras el triunfo de 1959, el Comandante en Jefe mantuvo este atuendo y lo vistió en casi todos los escenarios, unas veces porque eran constantes las agresiones a enfrentar; otras, por considerarlo un cómplice de mil batallas, ícono de los ideales defendidos por el pueblo cubano.

Dentro de las personas que más se preocuparon por el perfeccionamiento de dicho vestuario, estuvo la combatiente Celia Sánchez Manduley, para quien era primordial el empleo y la comodidad de cada pieza, incluyendo el calzado. Ella siempre veló por la textura adecuada, la perfección de los bordados y las costuras, así como la individualización de las prendas.

Al fallecer la heroína, otros compañeros mantienen esta labor de cuidado y protección que perdura por más de cincuenta años, tiempo en el cual se perfeccionaron en la textilera Desembarco del Granma, de Santa Clara, el tono verde olivo aceituna y el tejido satinado de camisas, pantalones, gorras y chaquetas, capaces de aportar elegancia y marcialidad al líder rebelde.

Igualmente, el uniforme aumentó su atractivo cuando el sambrán de cinta trenzada se le ajustó al cuerpo y el bajo del pantalón ciñó el borde superior de las botas de 21 cm de alto, manufacturadas por Jorge Regueira, el Yoyo, en los talleres de calzado, Imperial y Cuba RDA, de La Habana.

Sobre los hombros, bordados en las galoneras de camisas y chaquetas, se portan los grados; estos, al inicio de la Revolución, mostraban una figura romboidal roja y negra, con la estrella blanca de 22 mm en el centro. En la década de los años ochenta, al crearse los emblemas de los generales, a la insignia del Comandante en Jefe se le incorporaron una rama de olivo y otra de laurel, con cinco hojas cada una de color amarillo, alrededor del rombo bicolor.

La sencillez de este uniforme, no obstante la grandeza de su portador, ha sido paradigma y referente del proceso revolucionario nacional durante más de medio siglo en la historia del mundo. Hoy, además de un traje, constituye un símbolo de Cuba.

Rompecabezas para sus enemigos



Por Jorge E. Autié González

Fotos: Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo



"[...] me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios".

Fragmento de la carta de despedida del Che a Fidel, 1965

Si los enemigos de Cuba enfrentaron una tarea difícil durante más de sesenta años, esa fue la de tratar de “descifrar” la esencia del pensamiento y las acciones del líder histórico de la Revolución Cubana. Hacerlo probó ser una misión imposible. Resulta una ironía que para algunos fuese tan complejo lo que para un pueblo entero ha sido evidente.

Desde muy joven nuestro Fidel tuvo la capacidad de desafiar y de sortear cada obstáculo que le antepusieron sus adversarios, que de repente se veían enfrentados a una situación más enojosa y totalmente inesperada. Así lo demuestran documentos y la propia historia.

El interés del Gobierno de Estados Unidos por conocer quién era y qué representaba, comenzó antes de enero de 1959. Entonces, marcado por los rígidos cánones de la Guerra Fría, todas las preocupaciones sobre el jefe rebelde giraban en torno a su posible afiliación a las organizaciones comunistas tradicionales. Ignoraban la esencia martiana de su pensamiento e ideales de justicia social.

En los primeros meses de 1958, EE. UU. comenzó a “mover las fichas”, para

persuadir a Batista, amigablemente, de la conveniencia de ceder el poder a alguna figura de la burguesía local afín a los intereses yanquis. A cambio, le ofrecían un cómodo retiro en la Florida. Consideraban que luego de quince meses de lucha en la Sierra Maestra, una jugada de ese tipo socavaría el apoyo del pueblo a Fidel.

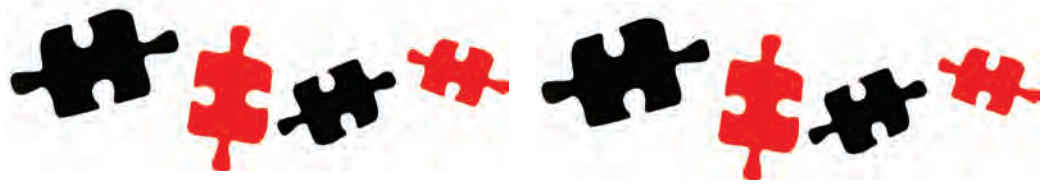
Earl Smith, en la función de embajador estadounidense en La Habana, estaba directamente involucrado en estos manejos, y aunque dudaba que los rebeldes llegaran a tomar el poder, pero alertaba al Departamento de Estado de que cualquier nuevo gobierno que intentaran imponer en Cuba “estaría enfrentado a un problema serio controlando a Fidel Castro”. Era el 14 de marzo de 1958.

Tal aseveración debe haber despertado la atención de los analistas de ese Departamento, quienes inmediatamente se lanzaron a tratar de dilucidar la pregunta de rigor en aquel momento ¿será comunista? La respuesta a la interrogante se consideraba vital para determinar cómo bregar con aquel hombre.

A inicios de abril de ese mismo año, el Departamento de Estado no aseveraba que lo fuese. Sin embargo, aquellos señores se sentían tan dueños de la Isla, que miraban a los cubanos y sus líderes como el severo maestro que cuida a sus pupilos intranquilos durante el receso. Questionaban la madurez y responsabilidad de Fidel. ¡Qué caro les saldría el error!

Con 31 años de edad aquel joven desafió a la muerte en el Moncada y desarmó de argumentos al tribunal que lo juzgaba. También, transformó el presidio de Isla de Pinos en fecunda escuela de la cual salieron los heroicos expedicionarios del *Granma*. Se sobrepuso





al revés de Alegría de Pío y seguro de la victoria convirtió a ocho hombres y siete fusiles en un ejército de pueblo.

Para los últimos días de noviembre de 1958, la Junta de Inteligencia de Estados Unidos elaboró el Estimado de Inteligencia Nacional Especial (SNIE 85-58), dedicado a la situación en Cuba. Los redactores del importante documento consideraban “improbable” que el comandante guerrillero y el Ejército Rebelde pudieran derrocar a la tiranía batistiana “en los próximos meses”. Además, pronosticaban que de lograr el triunfo los nuevos líderes no podrían controlar la situación y se iniciaría “un período de grandes y prolongados desórdenes”.

La explosión de júbilo popular que provocó la caída del tirano y la firme voz de ¡Revolución sí! ¡Golpe militar no! con la que Fidel convocó al pueblo para que esta vez no le escamotearan la victoria en aquella primera jornada de 1959, debe haber sacudido los huesos de los autores de aquel informe.

Ante tamaña metedura de pata una nueva versión del documento, elaborado dos semanas después, expresaba parcamente que aunque esos desórdenes todavía eran posibles, “no parecían estarse produciendo”. Solo después del triunfo empezaron a tener una noción de las cualidades morales del hombre al que se enfrentaban.

Los meses siguientes ayudaron a esclarecer algunas ideas. Una evaluación del Departamento de Estado circulada en 1959 indicaba: “Sería un grave error subestimar a este hombre. [...] está claro que tiene una fuerte personalidad y es un líder nato de valor y de fuertes convicciones”. Admitían, al fin, el liderazgo de Fidel ante su pueblo, y el respeto que aquel le mostraba.

Luego, cuando firmó la Ley de Reforma Agraria y la palabra Revolución comenzó a traducirse en hechos, la reacción del Imperio no se hizo esperar.



Pensaron entonces que había llegado el momento de poner fin a lo que dos años antes habían calificado de “inmadurez e irresponsabilidad”, que no era otra cosa que la voluntad de recuperar la independencia y soberanía por la que Carlos Manuel de Céspedes había cambiado sus riquezas y al igual que otros muchos cubanos la vida. El 17 de marzo de 1960, el presidente Eisenhower autorizó a la CIA a poner en marcha un plan de Guerra No Convencional para dar término a tanta “indisciplina” del joven gobierno. Además, el Imperio, por serlo, no podía tolerar el desafío a su autoridad, mucho menos en la vecindad de sus narices. Temían que otros siguieran el ejemplo.

Creyeron que con el desembarco mercenario el pueblo se lanzaría a recibir a los pretendidos salvadores pagados por el amo yanqui. Calcularon que Fidel se quedaría solo.

Y así fue, Fidel quedó solo, pero solo con el pueblo que lo acompañó a Playa Girón a defender la Revolución. La historia de lo que pasó en las 72 horas siguientes es bien conocida: puro bochorno de nuestros enemigos.

Cuánto pesar en las palabras del funesto director de la CIA, el mismo que había promovido aquel plan contra la Isla, cuando informó a los colaboradores del presidente Kennedy que lo que tanto habían temido finalmente era un hecho: ¡Tenían una Revolución Socialista en Cuba!

Dos semanas después del fracaso de Playa Girón, el senador Mansfield, líder de la mayoría demócrata en el Senado, envió un memorando al presidente Kennedy que ilustra una situación la cual se prolongó en el tiempo.

La derrota (de la invasión mercenaria) mostró que “Castro estaba sólidamente atrincherado y esto no fue anticipado. Castro reaccionó con mesura a esa situación, y esto tampoco fue anticipado. Ello sugiere que nuestra sensibilidad hacia esta personalidad y hacia el pueblo cubano no es la que debiera ser [...]” concluyó Mansfield.

Lamentablemente, sus palabras encontraron oídos sordos, y la soberbia pudo más que la razón. La administración Kennedy puso en marcha un plan más abarcador y diabólico aún, la Operación Mangosta un clásico de





la Guerra No Convencional que incluía desde acciones psicológicas para socavar la autoridad del líder de la Revolución, hasta sabotajes y autoatentados para justificar una agresión militar directa contra la Isla.

Aquella situación condujo a los días luminosos y tristes de la Crisis de Octubre. De poco sirvió la amenaza de borrar a nuestro pequeño país del mapa. Los cinco puntos¹ enunciados por Fidel esclarecieron al mundo y a los líderes estadounidenses que los cubanos no éramos súbditos de nadie.

En la década de los setenta, se equivocaron una vez más. Olvidadizos, como de costumbre, los representantes del Imperio propusieron a la dirección de la Revolución mejorar las relaciones con el país a cambio de cesar la ayuda solidaria a otros pueblos. Miles de cubanos marcharon hacia África a defender a Angola del oprobioso apartheid. No era iniciativa de la URSS, como entonces pensaba la Casa Blanca, eran Cuba, y las ideas de Fidel.

En los años ochenta una nueva administración llegó a la Casa Blanca y amenazó con “ir a la fuente”, que no era otra cosa que eliminar la Revolución Cubana.

Para infundir el temor, incrementó la presencia militar en áreas cercanas a Cuba y puso en marcha aparatosos juegos de guerra, además de reiniciar los sobrevuelos del territorio nacional por aviones de exploración. Pensaron que, con la amenaza militar directa, podrían intimidar al hombre que tantas pesadillas les causaba.

El tiro les salió por la culata. Lejos de amedrentarse, Fidel llamó al pueblo a fortalecer su defensa, el país adoptó la concepción de la Guerra de Todo el Pueblo, se formaron las Milicias de Tropas Territoriales, las Brigadas de Producción y Defensa y se iniciaron los ejercicios Bastión. Ahora el imperialismo tendría que pensarlo mil veces antes de poner un pie en Cuba.

Ahí no quedó todo. En 1992, cuando el campo socialista y la Unión Soviética pasaron a ser nombrados en pretérito, muchos en el mundo se apresuraron a vaticinar el fin de la Revolución y de su invencible Comandante. Apreciaban que la enormidad de las dificultades sería insuperable para la Revolución y su líder histórico. Daban el fin por seguro y solo se debatía el cómo y el cuándo.

Para averiguarlo, el Pentágono encargó a su renombrada Rand Corporation, una institución académica que realiza investigaciones de interés para las fuerzas armadas. Aquel estudio se publicó cuando ya nuestro pueblo comenzaba a sentir los rigores del período especial, y en medio de los diabólicos escenarios que dibujaba para Cuba, reconocía que Fidel mantenía su autoridad como auténtico héroe nacional y la figura que personificaba a la Revolución y sus ideales más duraderos.

En 2006, cuando una grave enfermedad puso en peligro su vida, otra vez sus enemigos pensaron que había llegado el momento en que la inexorable naturaleza premiaría a los

que planificaron más de seiscientos atentados contra su vida, pero una vez más se equivocaron: el Caguairán se levantó, y siguió aportando sus ideas a los revolucionarios de ahora y de siempre.

Frustradas sus esperanzas y repleto de visceral odio, el entonces jefe del Imperio exclamó contrariado: “Algún día el buen Dios se encargaría de la infausta tarea”. El aludido, en una lección de cubanísimo humor le respondió con una elegante estocada: “El buen Dios me protegió”.



Referencias:

¹ Las condiciones que expuso Fidel para la retirada de las armas nucleares soviéticas emplazadas en Cuba en 1962 incluían, en esencia, el cese de los planes subversivos contra la Isla; el cese de los ataques piratas; el cese de todas las violaciones del espacio aéreo y naval; la devolución del territorio ocupado por la base naval de Guantánamo, y el cese del bloqueo económico. Algunos de estos puntos se mantienen como posiciones de principio de Cuba para considerar normalizadas las relaciones con EE. UU.



TU PUEBLO TE AGRADECE...

Por capitán **Dunia Cardosa García**

Fotos: **Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo**



Junto a pioneros en Tarará.



Foto: **Jorge Oller**

CREAR
ESCUELAS

SOBERANÍA

EDUCAR
VIDA

VALENTÍA

DEFENSA VIRTUD

ENFRENTAR TODOS
LOS PELIGROS Y
OBTENER LA VICTORIA
JUNTO AL PUEBLO



Tribuna antimperialista José Martí.

DIGNIDAD

PRESERVAR
LA HERENCIA
CULTURAL



SER CONSECUENTES CON
LOS PRINCIPIOS



APLICAR LA
CIENCIA AL
SERVICIO
DE LA
HUMANIDAD

DISCIPLINA

SOLIDARIDAD



ÉRIGIRSE
ARTÍFICE DE LA
SOLIDARIDAD

VENCER

DEFENDER LA
PARTICIPACIÓN DE LA
MUJER CUBANA EN
LOS MÁS VARIADOS
ESPACIOS SOCIALES



Fidel y Vilma en una actividad de la Federación de Mujeres Cubanas. Foto: Archivo del Instituto de Historia de Cuba



UNIDAD

LUCHAR SIN
ESPERAR
RECOMPENSAS

SOCIALISMO

Primer Frente José Martí. Fundación, primeras acciones combativas

Por tenientes coroneles (r) **Jesús Ignacio Suárez
Fernández** y **Martha Verónica Álvarez Mola**
Fotocopias: **Oficina del Historiador de las FAR**

Después de una riesgosa travesía, el 2 de diciembre de 1956, en que estuvieron en peligro de perecer, los 82 expedicionarios del yate *Granma* desembarcaron en las costas cubanas en las más adversas condiciones; atrás quedaban meses de intenso trabajo, privaciones y sacrificios que permitieron cumplir el ineludible compromiso contraído por Fidel y la vanguardia que encabezaba con la Patria.

Aquel día glorioso se reinició la insurrección armada popular —que había tenido su primera clarinada con las acciones del 26 de julio de 1953— y nació el Ejército Rebelde, el cual encendió la llama de la guerra revolucionaria y abrió el camino del heroico bregar que nos condujo al triunfo del primero de enero de 1959.

Cuando nosotros llegamos —ha expresado el Comandante en Jefe— ya llevábamos la idea de desarrollar una guerra irregular, una guerra de guerrillas en las montañas de Oriente. [...] Desde luego, nosotros teníamos no solo una concepción táctica, sino una concepción estratégica de cómo un pequeño grupo podría desarrollarse hasta convertirse en un ejército capaz de, mediante la lucha irregular y utilizando las ventajas del terreno, compensar la desigualdad numérica en armas y derrotar al otro ejército.

Mientras, en Santiago de Cuba, bajo la dirección de Frank País, los miembros del Movimiento 26 de Julio se alzaban en armas el 30 de noviembre en apoyo a la causa. La tiranía desplegó de inmediato fuerzas en la provincia de Oriente, en tanto el yate navegaba hacia su destino.

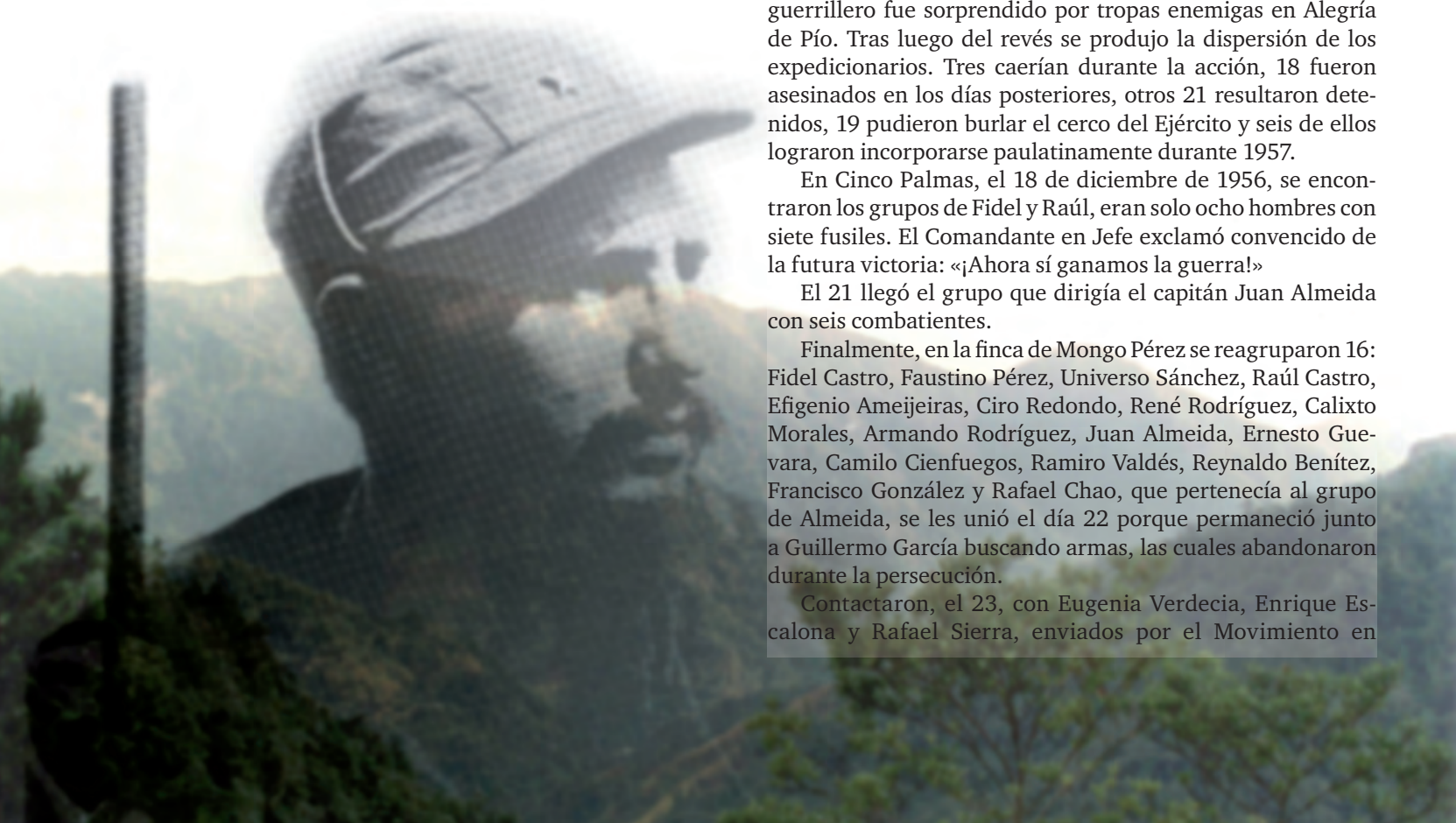
El 5 de diciembre de 1956, el naciente destacamento guerrillero fue sorprendido por tropas enemigas en Alegría de Pío. Tras luego del revés se produjo la dispersión de los expedicionarios. Tres caerían durante la acción, 18 fueron asesinados en los días posteriores, otros 21 resultaron detenidos, 19 pudieron burlar el cerco del Ejército y seis de ellos lograron incorporarse paulatinamente durante 1957.

En Cinco Palmas, el 18 de diciembre de 1956, se encontraron los grupos de Fidel y Raúl, eran solo ocho hombres con siete fusiles. El Comandante en Jefe exclamó convencido de la futura victoria: «¡Ahora sí ganamos la guerra!»

El 21 llegó el grupo que dirigía el capitán Juan Almeida con seis combatientes.

Finalmente, en la finca de Mongo Pérez se reagruparon 16: Fidel Castro, Faustino Pérez, Universo Sánchez, Raúl Castro, Efigenio Ameijeiras, Ciro Redondo, René Rodríguez, Calixto Morales, Armando Rodríguez, Juan Almeida, Ernesto Guevara, Camilo Cienfuegos, Ramiro Valdés, Reynaldo Benítez, Francisco González y Rafael Chao, que pertenecía al grupo de Almeida, se les unió el día 22 porque permaneció junto a Guillermo García buscando armas, las cuales abandonaron durante la persecución.

Contactaron, el 23, con Eugenia Verdecia, Enrique Escalona y Rafael Sierra, enviados por el Movimiento en



El lunes 17 de Dic. llegamos a casa
del campesino Santiago Guerra, habiendo
y casados y nos dio de comer ateniendo
nos muy bien, ~~and~~ y transportados por
ayudarnos a seguir nuestro camino.
Depues constancia de esta ayuda por lo
de a cinco miembros del Movimiento "26
de Julio" por nosotros, el pueblo por nos-
tros, este papel en el futuro
La Aguadilla
Capitán Luis Trozca

1956

Nota de Raúl Castro donde deja constancia de la ayuda de Santiago Guerra.

Manzanillo para entrevistarse con Fidel y, como resultado, se acordó mandar un pequeño refuerzo.

Ese mismo día, junto a los recién llegados, saldría cumpliendo órdenes de Fidel hacia Manzanillo Faustino Pérez, quien se entrevistó con Celia Sánchez para explicarle los sucesos y concertar el apoyo del Movimiento para continuar la lucha.

Entonces, el día 25 de diciembre de 1956 tendría lugar la ansiada salida hacia las montañas. A las once de la noche Fidel, al frente de un destacamento de combatientes integrado por 15 expedicionarios del *Granma* y algunos campesinos incorporados en las fechas que tuvo lugar el reagrupamiento, emprendió su histórica marcha hacia la Sierra Maestra.

El objetivo inicial de Fidel era establecerse en una región montañosa que le permitiera comenzar la guerra revolucionaria, que con el transcurso del tiempo debía ampliar su radio de acción hasta llegar a producir un estado de levantamiento general y de guerra popular en el país, lo cual condujera al derrocamiento de la tiranía impuesto por Fulgencio Batista, el 10 de marzo de 1952.

Del 27 al 28 de diciembre en el campamento, establecido en el Alto de la Catalina, se incorporaron otros expedicionarios y campesinos de la zona. Al culminar el día 28, la guerrilla estaba integrada por 24 compañeros: Fidel Castro, Raúl Castro, Juan Almeida, Ernesto Che Guevara, Camilo Cienfuegos, Ramiro Valdés, Ciro Redondo, Julio Díaz, Efigenio Ameijeiras, Luis Crespo, Francisco González, Reynaldo Benítez, Universo Sánchez, René Rodríguez, Armando Rodríguez, José Morán, Rafael Chao, Calixto García y Calixto Morales, en su mayoría expedicionarios del *Granma* y algunos asaltantes del Moncada. Además, los campesinos Crescencio Pérez, Manuel Acuña, Manuel Fajardo, Sergio Acuña y Sergio Pérez, quienes representaban un importante apoyo.

Con la llegada de Fidel y los restantes integrantes del destacamento revolucionario a las elevaciones de la Sierra

Maestra, se establecía el teatro de operaciones del Primer Frente José Martí y comenzaba la primera de las etapas de desarrollo de la lucha armada del naciente Ejército Rebelde.

PRIMERAS ACCIONES COMBATIVAS

El primer año de enfrentamiento fue un difícil período para la guerrilla, surgida en adversas circunstancias. No obstante, en solo algunos meses, gracias a la determinación de no ceder en el empeño y, a una acertada dirección, esta pequeña fuerza se convirtió en una tropa disciplinada y capaz de erigirse, más temprano que tarde, en factor decisivo en la lucha librada contra el régimen.



Fidel, Juan Almeida, Efigenio Ameijeiras y Guillermo García, entre otros. Primer Frente José Martí, 1957.

La primera acción del Ejército Rebelde fue la de La Plata, el día 17 de enero de 1957, a menos de un mes de encontrarse la guerrilla en la Sierra Maestra. Fidel decidió tomar el apostadero de la Guardia Rural que allí se había instalado y que formaba parte de una serie de puestos militares situados por la tiranía en la zona costera del sur de Oriente a raíz del desembarco del *Granma*, con el objetivo de reforzarla militarmente.

Estaba la guarnición formada por 12 efectivos: un sargento, un cabo, cinco alistados de la marina y cinco del Ejército, aunque en el momento de producirse el ataque solo se encontraban 10 en el lugar, pues dos estaban fuera en cumplimiento de una misión. Por los rebeldes participaron 22 de los 29 que integraban en ese momento la guerrilla, siete de ellos quedaron encargados por Fidel de otras tareas de apoyo.

A las dos y treinta de la madrugada, con una ráfaga lanzada por Fidel, comenzó la operación que se prolongó por una media hora aproximadamente y culminó con la rendición de la guarnición. En este enfrentamiento las fuerzas rebeldes no sufrieron bajas, en tanto el Ejército tuvo dos muertos y cinco heridos, de los cuales tres fallecieron poco después.



Comandante Fidel Castro junto a Almeida, Camilo y otros combatientes rebeldes.

Cuando abandonaban aquel lugar, alegres y confiados en el éxito de la lucha, Raúl anotó en su diario:

“Desde lejos se veían arder sobre los cuarteles de la opresión las llamas de la libertad. Algún día no lejano sobre esas cenizas levantaremos escuelas”.

Como consecuencia de la derrota que le infligieron los guerrilleros en La Plata, el 19 de enero, el Ejército celebró con urgencia una reunión de los principales mandos de la provincia de Oriente con el objetivo de unificar las operaciones militares de la Guardia Rural y de la Marina de Guerra contra la guerrilla; además se decidió ubicar la jefatura de las operaciones en Ocuajal, poblado situado a unos cinco kilómetros de La Plata, en las estribaciones del pico Turquino.

Luego de este hecho, Fidel calculó que el Ejército de la tiranía iría en busca del grupo rebelde y, a partir del 19 de enero, monta una emboscada en el lugar conocido por Llanos del Infierno. Tal como esperaban, el día 22 llegó una columna integrada por una tropa élite de paracaidistas bajo el mando del teniente Ángel Sánchez Mosquera. Los soldados que componían la vanguardia cayeron en el cerco y se fraguó una lucha tenaz que concluyó cuando Fidel ordenó que la guerrilla se retirara luego de media hora de combate, una vez logrado el propósito de hostigar al enemigo y causarle varias bajas, entre ellas cinco muertos.

El 17 de febrero se realizó la conversación de Fidel con el periodista norteamericano Herbert Matthews, la cual tuvo una gran significación para el Movimiento, por su repercusión internacional.

Después de concluida la entrevista de prensa, comenzó la reunión de la Dirección Nacional en la que participaron Fidel, Raúl, Frank País, Armando Hart, Celia Sánchez, Haydée Santamaría, Faustino Pérez y Vilma Espín, la que, aunque no era miembro aún de la Dirección Nacional, fue especialmente invitada por Frank.

Acuerdos fundamentales que allí se tomaron: el envió a la Sierra Maestra, en el menor tiempo posible, de un refuerzo de combatientes procedente de la clandestinidad; la adopción de medidas para sistematizar la labor del movimiento clandestino con vistas a avituallar a los combatientes de la

Sierra Maestra y la divulgación de un manifiesto al pueblo, redactado por Fidel, contenido de las principales misiones para incrementar el enfrentamiento al régimen.

Estos primeros meses fueron, sin duda, fructíferos para el naciente Ejército Rebelde. La victoria de La Plata, además de la importancia que tuvo desde el punto de vista militar, pues representó el primer triunfo de las armas rebeldes, echó por tierra las campañas de la tiranía que trataba de negar la presencia de Fidel y los hombres que junto a él combatían en la Sierra Maestra, demostró la decisión de lucha del Ejército Rebelde y reafirmó aún más entre sus integrantes la confianza en la posibilidad del triunfo y en la hábil conducción de Fidel.

También la acción de Llanos del Infierno dio inicio a la táctica de emboscar a las columnas del Ejército en marcha, aniquilar o diezmar su vanguardia, apoderarse de armas y municiones, así como desaparecer en la espesura de los montes.

Por otra parte, la reunión de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio marcó un hito en el desarrollo de la lucha, ya que permitió trazar la estrategia a seguir en el futuro inmediato y coordinar los esfuerzos del llano y del Ejército Rebelde para lograr el mejor desenvolvimiento de la contienda armada.

Algunas fuentes consultadas:

Raúl Castro: *Diario de campaña 1957*, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

La Conquista de la Esperanza. Diarios de campaña Ernesto Che Guevara y Raúl Castro Ruz 2 de diciembre de 1956 – 19 de febrero de 1957, Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2004.

Martha Verónica Álvarez Mola y Sergio Ravelo López: *El renacer de la esperanza. Expedición del Granma*, Editora Política, La Habana, 2007.

Centro de Estudios de Historia Militar. *De Tuxpan a La Plata*, Editora Política, La Habana, 1985.

Raúl Castro, Vilma Espín, Fidel Castro, Armando Hart, Universo Sánchez, Haydée Santamaría y Faustino Pérez en la reunión de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio. Febrero de 1957.



Ideal humanitario

Por teniente coronel **Felipe Pérez Aguilera**

Fotos: **Cortesía de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado**

El protagonismo y la autoridad de Fidel en la Guerra de Liberación Nacional, y sobre todo entre sus compañeros de lucha del Primer Frente, lo convirtieron en el centro de la actividad revolucionaria del movimiento dirigido por él.

Además, su estrategia, basada en la necesidad de producir una profunda transformación en el país, trazó el orden político y ético de la guerra en Cuba.

Desde sus tiempos como alumno, y durante su encarcelamiento en el Presidio Modelo, estudió una amplia bibliografía de variado contenido. En ella adquirió conocimientos que le permitieron, desde muy temprano, desarrollar habilidades en la interpretación de la realidad social donde vivió. Entre las fuentes teóricas que más influyeron en la formación de sus ideas estuvieron: las jurídicas, históricas, martianas, y marxistas leninistas.

La carrera universitaria fue sustancial en su formación, pues conoció los fundamentos jurídicos que norman la sociedad en general y los de la guerra en particular. A través de la especialidad de Derecho adquirió nociones sobre la historia de la humanidad y de la contemporaneidad nacional e internacional. En su alegato en el juicio por los sucesos del Moncada, demostró dominio sobre temas del Derecho Internacional Humanitario (DIH) y normas de la guerra.

Fidel en la Universidad de La Habana, recibió asignaturas relacionadas con el DIH, entre ellas, Derecho Internacional Público y Tratados y Convenios de Cuba. También, estudió el Código de Defensa Social de 1936. Durante su tiempo como alumno fueron aprobados y tuvieron en Cuba una amplia divulgación, los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949. Las medidas de contenido humanitario tomadas por él sobrepasaron los



límites de reglas éticas y consuetudinarias; en ellas se manifestó la aplicación consecuente de preceptos jurídicos establecidos por los organismos internacionales. El periodista norteamericano Bob Taber, escribió: “Los rebeldes han capturado espías, y Castro ha aprovechado sus conocimientos legales y su don de persuasión para interrogarlos y tratar de convertirlos a la causa”.¹

PREDICAR AMOR Y NO ODIO

También su afición por conocer el pasado y, sobre todo, el complejo mecanismo del progreso humano, constituyó una de las fuentes principales en la formación de sus ideas. Conoció y leyó libros, manuales y biografías, entre otros. “[...] he tenido una especial predilección por las obras históricas [...]”.²

Al valorar su actividad práctica y el diseño de la estrategia político militar viable en las condiciones de Cuba, se

observa la impronta de experiencias y tradiciones históricas en sus ideas. La determinación de hacer una guerra desprovista de odio fue cardinal, pues a partir de ahí se derivaron normas de conducta éticas, materializadas en el desarrollo de las acciones armadas.

Un lugar importante ocupó el estudio de personalidades distinguidas en la historia universal, de América y, sobre todo, en la historia patria. De Cuba estudió a los principales próceres de las guerras por la independencia,³ con especial predilección por la vida y obra de José Julián Martí Pérez.

El Apóstol fue el máximo inspirador de Fidel. De él leyó casi la totalidad de su obra y conoció de su actividad práctica en la organización y dirección de la Guerra del 95.

De igual forma, el Maestro le ofreció el modelo de una ética de comportamiento ciudadano para el combate político y revolucionario.

En un artículo publicado en *Bohemia* el 29 de mayo de 1955, expuso que se educó en el pensamiento martiano, al concebir sus enseñanzas como guía para su vida revolucionaria; hizo énfasis en la máxima martiana que predica amor y no odio, y expresó cómo, al igual que Martí, se vio en la necesidad de empuñar las armas para combatir la opresión y conquistar la justicia.⁴ “Antes de ser marxista, fui un gran admirador de la historia de nuestro país y de Martí [...]”.⁵

Por otra parte, el marxismo leninismo fue esencial en la formación de su ideal humanitario. La significación y valía dada por él a esa interpretación científica del mundo, le indicó tomarla como teoría esencial en la instrucción de los responsables del movimiento. En tal sentido indicó: “El núcleo fundamental de dirigentes de nuestro movimiento [...] veía en el marxismo leninismo la única concepción racional y científica de la Revolución y el único medio de comprender con toda claridad la situación de nuestro país”.⁶

En esencia, sus ideas se sustentaron en la realización de una radical transformación política, económica y social de la nación, donde las masas populares jugaran un papel protagónico y las acciones tendrían, en cualquier condición, un sentido humanitario.

Antes del golpe de Estado del 10 de marzo, Fidel había adoptado una estrategia autóctona e independiente. Acerca del contenido de esta señaló: “Aquí, sin esa filosofía, los combatientes tal vez habrían fusilado prisioneros a diestra y siniestra, y habrían hecho de todo. Era muy grande el odio contra la injusticia y los crímenes”.⁷

Consciente de esa realidad, trazó una conducta ética ajustada a las condiciones concretas de la situación y sustentada en el criterio de que la consagración a una causa justa es fundamento para concebir una estrategia de guerra, que supone el respeto más absoluto a la dignidad e integridad de los hombres; asimismo, supo distinguir la necesidad de estructurarla subordinada a una estrategia revolucionaria de contenido humanitario. Esa claridad lo condujo por un derrotero más objetivo y

viable, opuesto a la tendencia general del resto de las fuerzas insurreccionales propugnadoras de la conspiración y no de la Revolución.

Entonces su ideal humanitario implicó una responsabilidad ejecutable únicamente por una vanguardia, dotada de patriotismo, justicia social, capaz de encauzar los destinos de la nación. Pero este, como noción abstracta, no representaba nada; su comprensión y aplicación por parte de los rebeldes fue lo único que lo convirtió en guía para la acción práctica en el combate contra la tiranía.

En su ideal humanitario se distinguen:

Preceptos generales

- Ajustar a las condiciones concretas de la situación en Cuba, el humanismo contenido en el marxismo leninismo y las experiencias del movimiento revolucionario mundial.
- Continuar el ejemplo humanitario de las fuerzas mambisas y el legado ético de José Martí.
- Orientar y conducir las acciones para evitar excesos y actos violentos innecesarios.
- Elegir los métodos de lucha más adecuados en la dirección y conducción de la guerra.
- Preparar una vanguardia revolucionaria con cuadros y dirigentes dotados de una ética humanitaria.
- Concebir el humanitarismo no como un comportamiento piadoso ni una simple cuestión moral, sino como una conducta útil que ofrece ventajas sobre el enemigo.

Estos preceptos generales tuvieron su repercusión en la práctica combativa y en específico, en el trato dado a los prisioneros de guerra. De ellos, se derivaron preceptos más concretos:

Preceptos específicos:

- Educar a los subordinados en el trato humanitario a los prisioneros de guerra.
- Convertir en orgullo y honor para los combatientes rebeldes, ofrecer un trato con sentido humano a los prisioneros de guerra.
- Enseñar que la ofensa, el maltrato, la vejación o el asesinato de un prisionero de guerra, son actos de cobardía, y en el caso de la guerra en Cuba, una estupidez.
- Exigir que un combatiente revolucionario cumpla su tarea cuando ter-



mina el combate y el enemigo se rinde; a partir de ahí, la tarea es de la justicia revolucionaria.

- Aplicar las más severas sanciones a los espías y criminales, incluso el fusilamiento; pero con ese mismo rigor, exigir y ofrecer un trato debido al prisionero de guerra.
- Imprimir serenidad, calma y cordura para actuar humanamente en situaciones difíciles.
- Liberar a los prisioneros de guerra o entregarlos a su mando, cuando las condiciones de la situación lo permitieran.
- Atender las necesidades de los prisioneros de guerra a costa de los abastecimientos propios.
- No detener de manera masiva, innecesaria y prolongada a los prisioneros de guerra.
- Prestar atención médica a los prisioneros de guerra que la necesitaran.
- Usar la fuerza creciente del Ejército Rebelde para combatir al enemigo, no para cometer abusos.
- Informar a los familiares de los soldados detenidos la situación de estos.
- Tratar de forma diferenciada a los oficiales prisioneros de guerra y mantener el mismo grado militar a los que se pasaban voluntariamente al mando rebelde.

La experiencia de un año y cinco meses de guerra en la Sierra Maestra, y los sucesos relacionados con la Ofensiva Final de nuestro Ejército en el verano de 1958,⁸ le permitieron sintetizar conclusiones teóricas más acabadas acerca del trato a los prisioneros de guerra. En su informe sobre esa ofensiva enemiga, argumentó el porqué las fuerzas revolucionarias no asesinaban y, además, ponían en libertad a los prisioneros de guerra.

Referencias:

- ¹ Heberto Norman Acosta y otros: *Diario de la guerra II*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de la República de Cuba, La Habana, 2010, p. 275.
- ² Tomás Borges Martínez: *Fidel Castro, un grano de maíz*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de la República de Cuba, La Habana, 1992, p. 17.
- ³ Entrevista concedida a Regino Díaz, director del periódico mexicano *Excelsior*, La Habana, 21 y 22 de marzo de 1985.
- ⁴ Fidel Castro Ruz: "Mientes Chaviano", revista *Bohemia*, 29 de mayo de 1955, No. 22, año 47, p. 57.
- ⁵ Frei Betto: *Fidel y la Religión*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de la República de Cuba, La Habana, 1985, p. 159.
- ⁶ Discurso en el acto con motivo del aniversario XX del asalto al cuartel Moncada en Santiago de Cuba, Oriente, 26 de julio de 1973, Ediciones Departamento de Orientación Revolucionaria, 7/1973, p. 9.
- ⁷ Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel*, Tabloide de *Juventud Rebelde*, capítulo 9, p.3.
- ⁸ La Ofensiva Final, comenzada en mayo de 1958 y culminada el 6 de agosto del propio año con la batalla de Las Mercedes, fue el empeño más serio realizado por el Ejército cubano para derrotar al Ejército Rebelde.



Nuestro Caquairán en los sellos cubanos

Por **Juan Hernández Machado**, Premio Nacional de Filatelia 2012 y Presidente del Círculo Filatélico del Cerro

La Filatelia es parte de la cultura de cada país. Resulta común que los sellos y elementos postales reflejen a las personas más destacadas en las manifestaciones políticas, económicas, culturales, deportivas o científicas.

Nuestro Héroe Nacional José Martí, en el primer número de *La Edad de Oro*, instó a los niños y niñas a usar la bolsa de sellos e intercambiarlos. Consideraba el Apóstol que estos eran los embajadores más pequeños, pues servían para llegar a todos los lugares y hermanar a los hombres.

Imposible escribir la historia de los últimos sesenta años de dicha ciencia en Cuba sin referirnos al tratamiento que ha tenido la imagen de Fidel en ella.

Entonces, por valor de un centavo, en 1961, se imprimió uno que refleja al líder de la Revolución de costado contra un fondo azul. Al centro dice: Playa Girón; abajo, Cuba Democrática y Socialista, y en el borde izquierdo y parte superior, Los pueblos no temen a la muerte sino al yugo.



Se proyectó con el fin de recaudar fondos para un monumento a los mártires de la batalla de Playa Girón. Sin embargo, al conocer la existencia de este y empleo, el propio Comandante en Jefe estuvo en desacuerdo en que continuara circulando por ser alegórico a él.

No obstante, fueron distribuidas muchas cartas con la estampilla, que acompañó el franqueo ordinario de estas. Hoy constituye una pieza interesante para colecciones históricas del referido período.

Mas, la primera presencia de Fidel en los sellos, con su aprobación, fue en 1964 por el aniversario del asalto a los cuarteles Moncada, en Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo. Entonces se emitieron dos. Con valor de ¢ 13 aparece el libro *La Historia me Absolverá*, en cuya portada está la foto del líder.



Mientras, se generó una de cinco valores postales (sellos), dos años más tarde, para conmemorar el V aniversario de la victoria de Playa Girón.

Asimismo, en el sello de dos centavos se reproduce la foto que recorriera el mundo en 1961, donde aparece Fidel descendiendo de uno de los tanques utilizados para combatir al invasor.



Un momento histórico se recoge en el sello por valor de ¢ 13 para correo ordinario en ocasión del XX aniversario del desembarco de los expedicionarios del yate *Granma*. Refleja al líder acompañado de Raúl y otros combatientes con los fusiles en alto.

Esa instantánea fue tomada cuando los rebeldes, dirigidos por Fidel, subieron por vez primera al pico Turquino, mayor altura de Cuba que se encuentra en la Sierra Maestra.



LOS SELLOS, EMBAJADORES MÁS PEQUEÑOS

Por otro lado, visitó a Cuba en 1974, el secretario general del Partido Comunista de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Leonid Brezhnev. En celebración del acontecimiento se lanzaron dos valores postales. En el de ¢ 30 aparece Fidel junto al líder del Partido Soviético con las manos unidas en alto.



Para recordar el XX aniversario del desembarco de los expedicionarios del *Granma*, se realizó una serie de cuatro piezas postales.

En el de ¢ 13 se vuelve a reproducir la foto de Fidel y sus guerrilleros con los fusiles en alto, la cual aparece también en el sello de ¢ 13 de los tres valores para correo aéreo en conmemoración, al XXV aniversario del asalto a los cuarteles, en 1978.

Como homenaje al XX aniversario del triunfo de la Revolución, en 1979 se emiten tres sellos postales. En el de tres centavos figuran Fidel y Camilo durante su entrada a la ciudad de La Habana el 8 de enero de 1959. Ahí el líder tiene su inseparable fusil al hombro. Para los aniversarios XXV y XL se reproduce la misma fotografía pero con otro diseño.



De igual forma, para recordar en 1980 el XX aniversario de la primera intervención de Fidel en las Naciones Unidas, se difundió un sello por valor de ¢ 13 que muestra la Sala de la Asamblea General de la ONU en la ciudad de Nueva York.

Se puede apreciar a nuestro Fidel en diferentes emisiones postales, con el presidente Suckarno, de Indonesia (2008); Sam Nujoma, de Namibia (2010); con J. Nerhu, de la India (2010); con Kim Il Sung, de la República Popular Democrática de Corea (2010); y el Patriarca Kiril de la Iglesia Ortodoxa rusa (2014).



En 1987, por el XX aniversario de la muerte del Che circuló un sello de ¢ 50, el cual lleva dentro una estampilla difundida en 1968, con Fidel hablando en la Primera Declaración de La Habana.

Esa variante se conoce en Filatelia como sello sobre sello pues el nuevo valor lleva incluido uno o varios anteriormente emitidos en el país de origen o en otra nación.



El Papa Juan Pablo II estuvo en Cuba en 1998; en su honor se realizó una emisión de cuatro sellos, esta fue acompañada con una hoja filatélica, por valor de ¢ 50. En ella aparece Fidel, de traje de vestir, dándole la mano al Sumo Pontífice. Constituye la primera pieza filatélica en la que el Comandante en Jefe es reflejado sin su inseparable uniforme verde olivo de campaña.

Además, en el 2003 se conmemoró el aniversario 50 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes con la emisión de dos valores postales. En el de ¢ 65 emerge el líder junto a un texto escrito por José Martí.

Un año después, con motivo de la II Olimpiada del deporte cubano, circuló una hojita filatélica. La misma expone manifestaciones de diferentes deportes. Aparece Fidel jugando ajedrez con dos niños, como parte de la simultánea gigante efectuada en la Plaza de la Revolución en saludo al evento.

Por acuerdo de la Unión Postal de las Américas, España y Portugal, la emisión del siguiente año estuvo dedicada a las fiestas nacionales. Cuba emitió cuatro sellos de ¢ 65. En uno de ellos muestra el día de la liberación, refleja en el extremo derecho a Fidel y a Camilo Cienfuegos procedentes de la foto sacada el 8 de enero de 1959.

Varios son los elementos postales que muestran al Comandante en Jefe en la emisión por el aniversario 50 del acontecimiento. Entonces salieron 48 sellos de ¢ 15 cada uno y dos hojitas filatélicas por valor de un peso.

También se vinculan a Martí y al Moncada (2003), jugando ajedrez con niños cubanos (2004), y los niños del programa de Chernobil (2012), en la creación de los Comités de Defensa de la Revolución (2005 y 2013), y desfilar junto a otros dirigentes en el entierro de los caídos por el sabotaje al vapor *La Coubre* (2015).

Es interesante la emisión postal que hiciera Indonesia en 2007 por la visita de su Presidente a Cuba en 1968. Entonces fueron emitidos dos sellos, ambos con dos manos que se estrechan. En uno con Fidel, en el otro junto al Che. La estampilla aparece sin nombre de país, valor facial (Precio marcado, que cubre una tasa postal), ni mención al servicio postal que brinda, por lo que ese agregado; aunque con forma de sello postal no lo es, es lo que los filatelistas llamamos bandeleta, algo similar a un sello que da información importante, pero que si se separa del sello al cual viene relacionada no puede ser usado para franquear correspondencia porque no tiene valor postal por sí solo.



Hay constancia de emisiones postales hechas en la URSS, China, Mali, Nicaragua y Vietnam, donde está incluido nuestro Caguairán por diferentes razones.



No queda dudas de que Fidel se inscribe en la historia con letras mayúsculas debido a su contribución a la independencia y soberanía nacional de la Patria.



Crucigrama

HORIZONTALES

1 Película documental dirigida por Oliver Stonen en la cual se resumen 30 h de entrevistas a Fidel Castro sobre varios aspectos de su vida. **9** Hogar. **12** Tipo de calzado. **13** Relativo al aire. **14** Altura pequeña y prolongada. **15** Furia. **17** En Bolivia: azada. **18** Símbolo del calcio. **19** Anfibio anuro (pl.). **21** Estado de la India más pequeño en términos de extensión. **22** Torre alta en las costas, con luz en su parte superior. **24** Contracción (gram.). **25** Violonchelo siamés. **26** Poeta y dramaturgo español. **27** Símbolo del radio. **28** Capital de Vietnam. **29** Cada uno de los postes que sirven para dar vuelta a los cables del ancla cuando se fondea la nave. **31** Diptongo (gram.). **32** Imperativo de tener. **33** Interjección usada para detener la caballería. **34** Padre de Caín (Biblia). **35** Segundo nombre de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro. **37** Relativo a la vía. **38** Oración de los musulmanes. **39** Entrega. **40** Tachar lo escrito. **42** Angelina Jolie. **43** Carcajeé. **45** Península situada entre China y Japón. **47** Nota musical. **48** Creado, establecido. **51** Cama ligera. **53** Escuché. **54** Metal precioso. **55** Consonante repetida. **56** Afluencia. **58** Campeón. **60** Consonante sánscrita. **62** Ánsar (pl.). **64** Orden Teutónica. **65** Neocatólica. **67** Artículo neutro (gram.). **69** Lactó. **71** Nombre del yate en que desembarca Fidel por playa Las Coloradas el 2 de diciembre de 1956. **72** Amarras.

VERTICALES

1 Celentéreo antozoo, del orden de los Octocoralarios, que vive en colonias. **2** Organización del Tratado del Atlántico Norte. **3** Apócope de madre. **4** Símbolo del sodio. **5** Contracción gramatical. **6** Comunidad autónoma de España. **7** Cubierto de bosques. **8** Piedra fina, amarilla y muy dura. **9** Lugar o pueblo. **10** Querer. **11** Dios del Sol para los antiguos egipcios. **12** Lugar de la provincia de Holguín donde nace Fidel. **16** Instituto Superior de Arte. **20** Pieza curva que sobresale de un objeto. **23** Se atreven. **26** Gran extensión de tierra llana en que solo se crían plantas silvestres. **27** Carril de una vía férrea. **28** Rajado, abierto. **29** Ejecutar movimientos acompañados con el cuerpo, brazos y pies. **30** Cortar árboles. **31** Pasta de almendras, nueces y, a veces, piñones, pan rallado y tostado, especia fina y miel bien cocida. **32** Onomatopeya de los golpes dados en la puerta para llamar. **35** Condimento. **36** Terreno donde se cultivan plantas con fines ornamentales. **37** País donde Fidel recibió la Orden de la Estrella de Oro. **40** Cerrar. **41** Distantes. **44** Interjección usada para animar. **46** Lengua provenzal. **49** Negación. **50** Reza. **52** Terminación verbal. **57** Novena letra del alfabeto griego. **59** Conozco. **61** Alón. **62** Sílabas sacrosanta usada por las religiones de la India. **63** Cloruro de sodio. **66** Símbolo de la plata. **68** Encendido (inglés). **69** Alcohólicos Anónimos. **70** Primer grupo fónico de nicho.

	1	2	3		4	5	6	7	8		9	10	11
12					13						14		
15				16		17					18		
19			20			21					22		23
24			25			26				28			
		27			28						29		30
	31			32			33				34		
35			36							37			
38					39				40				41
42			43	44			45	46				47	
48		49				50		51				52	
		53			54			55			56	57	
58	59		60	61				62			63		64
65		66		67	68		69				70		
			71								72		

Formen filas

NADOCU NU BLOEPU GINÉRECO Y RIVIL RALLO, AL JUSCIAINTI BLATIAM

ON MOSLUCHA ROP RIAGLO IN NORESHO; MOSCHALU ROP DEASI EUQ SIRACONDEMOS TASJUS

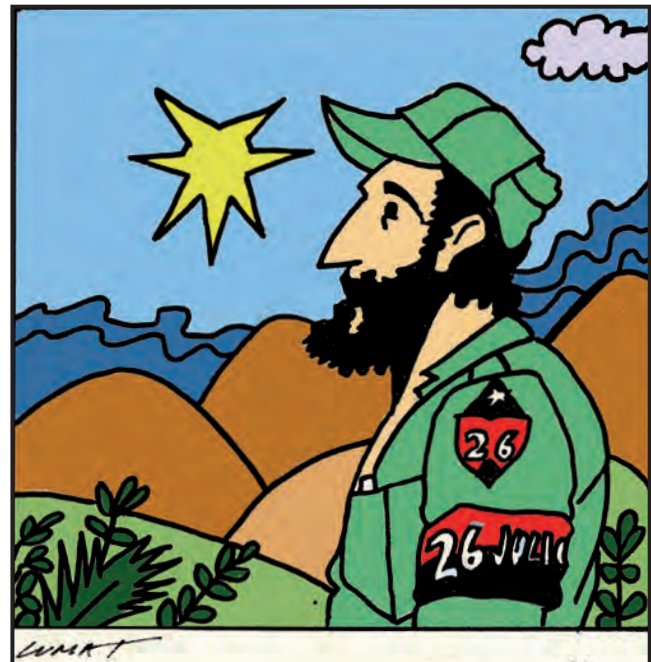
AL VOCIÓNLURE NETIE NE SAL JEMURES NASBACU YOH AÍD NU DAROVERDE TOEJÉRCI, ANU SIOTEPRENANIM ZAFUER LÍCAPOTI

“Una importante **especie biológica** está en **riesgo** de desaparecer por la rápida y progresiva **liquidación** de sus condiciones **naturales** de vida: el **hombre**. Ahora tomamos **conciencia** de este problema cuando casi es tarde para impedirlo. Es necesario señalar que las **sociedades** de consumo son las responsables fundamentales de la **atroz** destrucción del Medio **Ambiente**. Ellas nacieron de las antiguas **metrópolis** coloniales y de políticas **imperiales** que, a su vez, engendraron el atraso y la **pobreza** que hoy **azotan** a la inmensa mayoría de la **humanidad**”.

Fidel Castro Ruz
12 de junio de 1992, en Río de Janeiro
Discurso sobre el Medio Ambiente

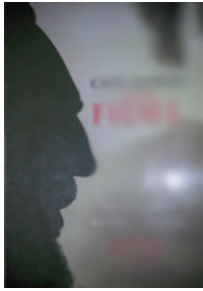


Siete detalles



Fotoquiz

Respuestas



1. Libro que es una reconstrucción de la vida del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, así como, del pasado y el futuro de Cuba.

- a) *Palabras a los intelectuales*
- b) *Cien horas con Fidel*
- c) *La experiencia cubana*



2. Fidel está bajándose del tanque en:

- a) Sierra Maestra
- b) Sierra del Rosario
- c) Playa Girón



3. El 14 de enero de 1962 en el estadio del Cerro, La Habana, Fidel Castro inaugura:

- a) Serie Nacional de Béisbol
- b) Torneo Nacional de Béisbol Aficionado
- c) Copa del Mundo de Béisbol

- 1. Falta una loma.
- 2. Una nube.
- 3. Línea de la gorra.
- 4. Rayos de sol.
- 5. Nivel de las olas.
- 6. Ausencia de un documento en el bolsillo de la camisa.
- 7. Azul más intenso del mar.

Siete detalles

una impresionante fuerza política.
La Revolución tiene en las mujeres cubanas hoy día un verdadero ejército.
justas.

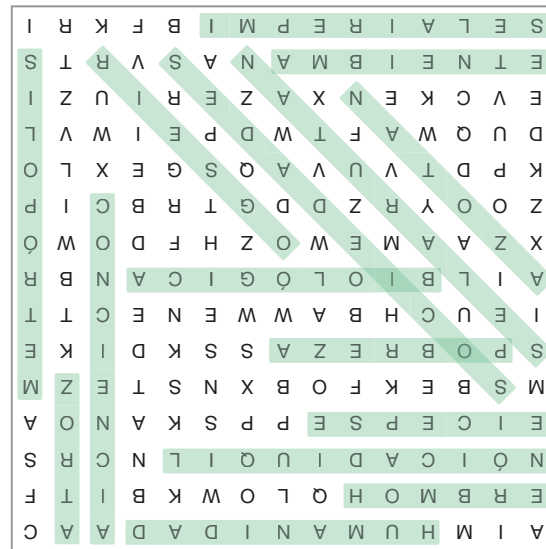
No luchamos por gloria ni honores; luchamos por ideas que consideramos
Cuando un pueblo enérgico y viril llora, la injusticia tiembla.

Formen filas

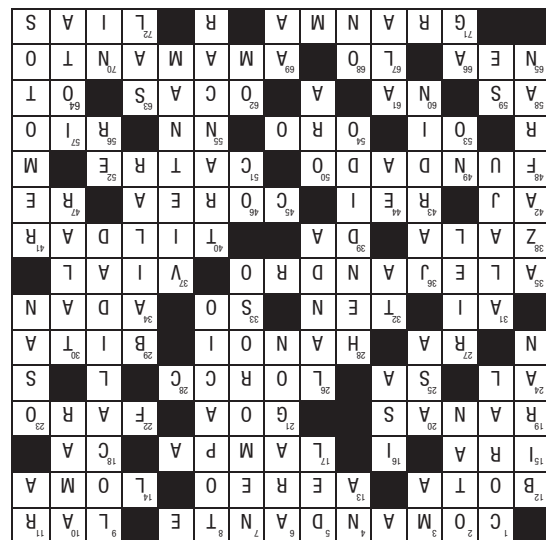
1. b 2. c 3. b

Fotoquiz

Puzle sobre el Medio Ambiente



Crucigrama



AGOSTO

- 1/1953** Fidel Castro Ruz es apresado junto a un grupo de compañeros en las cercanías de Santiago de Cuba, después del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes.
- 8/1955** Imprimen en México el Manifiesto No. 1 del Movimiento Revolucionario 26 de Julio al Pueblo de Cuba, redactado y firmado por Fidel, en cuyos 15 puntos resume el programa de medidas que implantaría de inmediato la Revolución triunfante.
- 13/1926** Nace en Birán, Oriente, Fidel Castro Ruz.
- 17/1958** Le asigna al comandante Camilo Cienfuegos la misión de conducir la Columna No. 2 Antonio Maceo desde la Sierra Maestra hasta la provincia de Pinar del Río.
- 18/1958** A través de *Radio Rebelde* informa sobre el desarrollo de la Ofensiva de Verano, en el Primer Frente.
- 21/1958** Firma la orden militar que dispone la salida de la Columna No. 8 Ciro Redondo, bajo el mando del comandante Ernesto Che Guevara, con la misión de avanzar desde la Sierra Maestra hasta la provincia de Las Villas.
- 30/1956** Fidel Castro Ruz y José Antonio Echeverría firman el documento que la historia recoge como la Carta de México, en la cual se expresa la decisión de unir los esfuerzos del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y la Federación Estudiantil Universitaria con el propósito de derrotar a la tiranía y llegar al triunfo de la Revolución.
- 31/1959** Constituye la patrulla campesina Los Malagones, en la Gran Caverna de Santo Tomás, Viñales, Pinar del Río. Sus integrantes se convierten en los doce primeros milicianos.

SEPTIEMBRE

- 2/1960** Da lectura a la Primera Declaración de La Habana, donde denunció la política intervencionista del imperialismo norteamericano y proclamó el derecho de los pueblos a terminar con la explotación y a construir una América nueva, unida e independiente.
- 5/1961** Clausura la Campaña Nacional de Alfabetización.
- 8/1960** Con la acción de la Sierrita, en la que participa el Comandante en Jefe, se inició la Lucha Contra Bandidos en el Escambray.
- 18/1960** En su condición de Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, sale hacia Nueva York, presidiendo la delegación de Cuba que participaría en el XV Período de Sesiones de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas.
- 20/1961** Pronuncia un discurso durante la graduación del primer curso de la Escuela de Instrucción Revolucionaria Osvaldo Sánchez Cabrera.
- 26/1953** El joven abogado hace llegar una carta al Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, donde denuncia a las autoridades por tratar de impedir su asistencia a las vistas del juicio del Moncada.

Fuentes consultadas:

Documento Digital: Efemérides y Conmemoraciones. Dirección Política de las FAR, 2016.

Mambises del siglo XX. Cronología de las FAR (1953-1996).

Respuesta CONTUNDENTE

Transcurrían los últimos días de agosto de 1960 y los participantes en la VII Conferencia de Cancilleres de la Organización de Estados Americanos (OEA), reunidos en la capital costarricense, concebían un documento que declarara el “peligro” representado por Cuba para el hemisferio.

Durante este contexto halló coartada la Declaración de San José de Costa Rica, que atentaba contra la soberanía e independencia de la Isla. Su aprobación contó con el consentimiento de la mayoría de los gobernantes corruptos allí reunidos.

Pero el ofensivo texto encontró respuesta inmediata en los más de un millón de ciudadanos que, provenientes de recónditas zonas del país se congregaron en la Plaza de la Revolución para enfrentar las falacias de la OEA y patentizar su respaldo a la nación.

La Primera Declaración de La Habana, ratificada en Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, aquel 2 de septiembre de 1960, reveló el sentir de los revolucionarios en voz de su máximo líder, Fidel Castro Ruz.

Además, el histórico pronunciamiento devino réplica contundente a la Declaración de San José; denunció los planes agresivos de Estados Unidos contra la isla caribeña y manifestó la decisión de los ciudadanos de trabajar y luchar por el destino común de la América Latina. Asimismo proclamó la oportunidad y el deber de los pueblos de erradicar de una vez y para siempre el dominio explotador del imperialismo.

Al postular también el derecho del campesino a la tierra, del niño a la educación, del enfermo a recibir asistencia médica, del anciano a disfrutar de una vejez segura, el documento sintetizaba los principios que hasta hoy definen la voluntad de las hijas e hijos de la Patria.

Con la Primera Declaración de La Habana, los cubanos confirmaron su disposición de trabajar y luchar por el futuro de los pueblos de América. Recordado entre los acontecimientos más trascendentales de nuestra historia, el suceso devela una de las mayores demostraciones de apoyo del pueblo a Fidel y la naciente Revolución.

¡Felicidades

